



Facultad de Arquitectura
Documentos Arquis de
Arquitectura y Urbanismo
Buenos Aires, Argentina

arquis enseño arquitectura



ISSN 378 987 - 716 30 2



universidad de
palermo facultad
de arquitectura

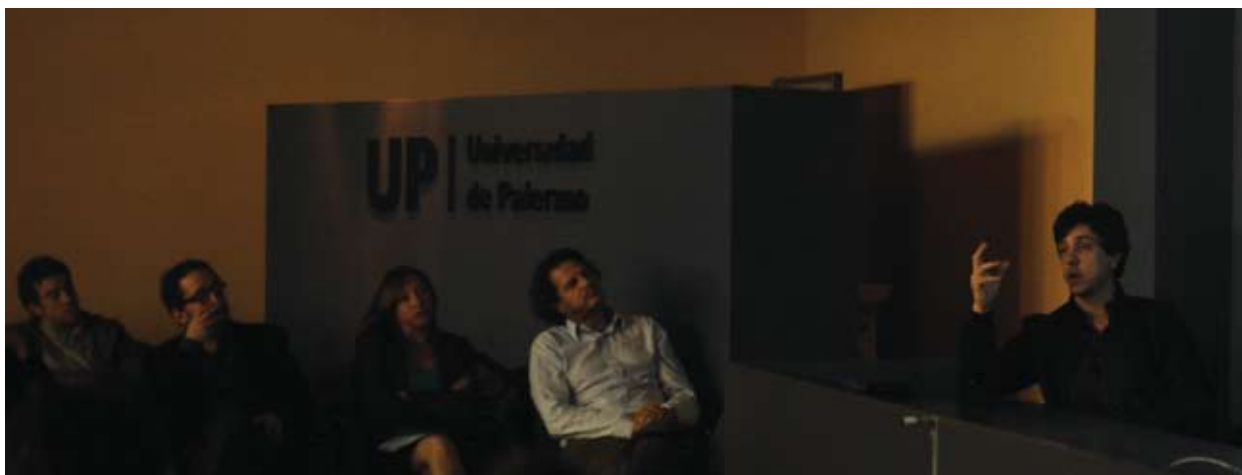
arquis documentos
de arquitectura y
urbanismo **enseño**
arquitectura

enseñar tr. instruir, doctrinar, amaestrar [a uno]; instruir [en alguna materia] dar [a uno] advertencia, ejemplo o escarmiento; indicar, dar señas [de una cosa] mostrar, exponer [una cosa] para que sea apreciada; dejar ver.

Universidad de Palermo
Rector Ing. Ricardo H. Popovsky
Facultad de Arquitectura
Decano Arq. Daniel Silberfaden / Coordinadora
Académica Arq. Myriam Heredia / Coordinadora
Administrativa Académica Arq. Viviana Betio /
Departamento de Arquitectura y Urbanismo:
Director Arq. Eduardo Ricardo Leston /
Departamento de Historia y Teoría: Director
Dr. Arq. Fernando Diez / Departamento de
Tecnología, Producción y Gestión: Director
Arq. Carlos Marchetto.

Colección Arquis Documentos de Arquitectura
y Urbanismo / Editado por la Facultad de
Arquitectura de la Universidad de Palermo
Director Arq. Daniel Silberfaden / Coordinadora
Editorial: Arq. Myriam Heredia / Equipo Editorial
Bisman Ediciones (Dirección Editorial Hernán
Bisman / Editor Adjunto Arq. Pablo Engelman
/ Diseño Gráfico Albano García / Corrección
Fernando Halperín) / Fotografía de portada: Arq.
Miguel Baudizzone.

ISBN 978-987-1716-30-2 / Hecho el depósito
que marca la Ley 11.723 / © FA UP. Todos los
derechos reservados / Printed in China. Impreso
en China / 1.000 ejemplares / Diciembre de
2010 / Este libro no puede reproducirse total o
parcialmente sin la autorización expresa de
su editor.



índice



bienvenidos al taller por Daniel Silberfaden [pág. 9] formando arquitectos: entrevista a Eduardo Leston, Fernando Diez y Carlos Marchetto por Myriam Heredia [pág. 12]

3 encuentros x 10 charlas x 20 imágenes x 20 seg. profesores de arquitectura y urbanismo enseñó arquitectura en el auditorio de la Facultad otoño 2010

enseñó arquitectura 1 primer encuentro Eduardo Leston [pág. 26] Pablo Vela [pág. 28] Mariano Clusellas [pág. 30] Martín Torrado [pág. 32] Santiago Autunno [pág. 34] Luciana Silberfaden [pág. 36] Manuel Gálvez [pág. 38] Jorge Pieretti [pág. 40] Paz Castillo [pág. 42] Juan Fontana [pág. 44]



enseñó arquitectura 2 segundo encuentro Fernando Diez [pág. 46] Federico Kelly [pág. 48] Leandro López [pág. 50] Oscar Vázquez [pág. 52] Sebastián Colle [pág. 54] Silvia Alvite [pág. 56] Marcelo Del Torto [pág. 58] Ana Rascovsky [pág. 60] Soledad Armada [pág. 62] Daniel Silberfaden [pág. 64]

enseñó arquitectura 3 tercer encuentro Pablo Rozenwasser [pág. 66] Fabián De la Fuente [pág. 68] Francisco Moskovits [pág. 70] Nelson Brufal [pág. 72] Alberto Rebecchi [pág. 74] Gustavo Robinsohn [pág. 76] Santiago Herrera [pág. 78] Mario Zambonini [pág. 80] Marcelo Faiden [pág. 82] Gustavo Diéguez [pág. 84]

antecedentes profesores [pág. 88]



bienvenidos al taller por Daniel Silberfaden, decano

Hace diez años, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo finalizaba un ciclo y, con él, mi adiós a esta casa de estudios. También, el fin de un ciclo de la revista Arquis, que había acompañado el nacimiento de la Facultad, y de aquellos inolvidables primeros seis años desde su fundación.

Para entonces, año 2000, mientras la Facultad entraba en una nueva etapa, una primera generación de estudiantes estaba completando su carrera y consideré que era un momento adecuado para alejarme de un lugar que había colaborado en crear. Mi alejamiento y el de otros profesores abrió las puertas a una nueva dirección, nuevas colaboraciones, nuevas ideas, que fueron consolidando una construcción colectiva diferente, pero parte de una evolución hacia la madurez actual.

Diez años han pasado. A principios del presente año, una nueva convocatoria del Consejo Académico de la UP me permitió nuevamente ponerme al frente de la Facultad de Arquitectura y colaborar en la capacitación de nuevos estudiantes, que aspiran a ser arquitectos en los próximos años. Ningún profesor de aquel primer ciclo atravesó los seis y diez años. Unos pocos se fueron y volvieron; otros se incorporaron en los últimos años. Sin embargo, desde aquellos tiempos iniciales al día

de hoy, descubrí algunas particularidades que se mantienen, como la huella genética de una familia que repite conductas y particularidades a lo largo de generaciones. La escuela sigue siendo un lugar de profesores donde prevalece la juventud, la enseñanza como una pasión, el ejercicio profesional activo como un ámbito donde volcar la experiencia académica, el concurso de arquitectura como una herramienta para investigar y proponer, y la ciudad como construcción cultural y fuente de aprendizaje fundamental.

En este medio renace Arquis. Y con Arquis, una ventana desde donde mirar y ser mirado. Un nuevo formato, una nueva estructura y un medio para que nosotros, profesores y arquitectos de la UP, podamos reflexionar sobre nuestras dudas y nuestras certezas, lo que por ahora nos interesa y lo que, por el momento, descartamos.

El universo de profesores, autores de este primer Arquis, Documentos de Arquitectura, es sólo una parte de nuestro equipo y, a la vez, una pequeña parte de un universo académico de miles de profesores de la Universidad de Palermo dedicados a la formación integral de cada estudiante y que, en conjunto, completan una visión amplia y poliédrica sobre el ejercicio y la disciplina profesional. Esta publicación y el ciclo de charlas que dio origen a este número en particular, no pretende presentar un compendio de proyectos de autor, sino un mapa y una agenda de ideas y actitudes para con la arquitectura y la ciudad, producidos por el colectivo formado por los profesores titulares, asociados y adjuntos del área de Arquitectura y Urbanismo, que intentan propiciar una visión colectiva, en un contexto de complicidad e identidad afín relacionado con la enseñanza.

Nuestro ámbito de trabajo es el Taller de Arquitectura, que se concibe como la figura académica a través de la cual se llevan a cabo las principales actividades del proceso formativo del estudiante; acciones que se refieren a los diversos contenidos temáticos que caracterizan a este espacio donde se generan, sintetizan y experimentan los conocimientos, habilidades y actitudes del quehacer arquitectónico. Y donde se propicia la interrelación

de las acciones educativas de las diversas áreas del conocimiento arquitectónico.

Los estudios universitarios constituyen uno de los principales caminos para este mundo. Es por eso que las universidades tienen una muy especial responsabilidad, como creadoras de oportunidades, como puentes entre los jóvenes y sus proyectos de vida. Los verdaderos profesores defienden a los alumnos de su propia influencia. No forman discípulos, sino personas libres que indefectiblemente superarán a sus maestros para permitir que la rueda del conocimiento avance en un sentido positivo, ayudando a correr las fronteras de nuestro conocimiento. Una universidad no puede ser una fábrica de enseñar. Es una comunidad de aprendizaje en la cual enseñamos y aprendemos. Estamos tratando de ser lo que decimos ser. Estamos tratando de enseñar lo que realmente hacemos, y no sólo lo que deseamos.

“Antes de conocer siquiera la palabra arquitectura, todos nosotros ya la hemos vivido”.

Las raíces de nuestra comprensión de la arquitectura residen en nuestras primeras experiencias en la actividad: nuestra habitación; nuestra casa; nuestra calle; nuestra aldea; nuestra ciudad; y nuestro paisaje.

Son cosas que hemos experimentado antes, y que después vamos comparando con los paisajes. Las ciudades y las casas que se fueron añadiendo a nuestra experiencia. Las raíces de nuestro entendimiento de la arquitectura están en nuestra infancia, en nuestra juventud: residen en nuestra biografía.

Nuestros estudiantes deben aprender a trabajar conscientemente con sus vivencias personales y biográficas de la arquitectura, que son la base de sus proyectos. Los proyectos se abordan de una manera que pone en marcha todo ese proceso. Nos preguntamos qué es, entonces, lo que nos gustó, nos impresionó, nos conmovió en esa casa, en esa ciudad, y por qué. Cómo estaba dispuesto el espacio, el lugar. Qué aspecto tenía, qué olor había en el ambiente, cómo sonaban mis pasos,

cómo resonaba mi voz, cómo sentía el suelo bajo mis pies, el picaporte en mi mano. Cómo era la luz sobre las fachadas, el brillo de las paredes. La fuerza de un buen proyecto residirá en nosotros mismos y en nuestra capacidad de percibir el mundo con sentimiento y razón. Un buen proyecto arquitectónico será sensorial. Un buen proyecto arquitectónico será racional.

La arquitectura debe ser parte de la solución de los problemas de nuestro tiempo, buscando un concepto innovador vinculado a valores éticos de utilidad, armonía, racionalidad de recursos, eficacia constructiva y cuidado de materiales.

Nuestra Facultad pretende situarse en la vanguardia de la enseñanza, del análisis y del debate de una actividad que con los años ha ido ganando peso y presencia social, hasta convertirse en el espejo del desarrollo de un país. Enseñar arquitectura es preguntarnos por su genuina utilidad y reflexionar sobre su modo de ser, sobre su carácter propio, sobre sus elementos y sus reglas, y adecuarlos a la didáctica del proyecto. La arquitectura posee una sustancia espacial; proyectar consiste en la habilidad de establecer delimitaciones tridimensionales. La genuina utilidad de la arquitectura consiste en construir lugares, sitios atravesados por un tiempo-memoria. La arquitectura es un acontecimiento cultural, que tiene su origen en los procedimientos constructivos, y que encuentra en ciudadanos y arquitectos el acuerdo de un objetivo ligado íntimamente a mejorar la calidad de vida, la convivencia, el respeto y la cultura de las personas.

Los jóvenes que acuden a la Facultad quieren ser arquitectos o arquitectas. Quieren averiguar si poseen las cualidades para ello. Lo primero que se les debe explicar es que no se encontrarán con ningún maestro que plantee preguntas ante las cuales él sepa de antemano la respuesta. “Hacer arquitectura significa plantearse uno mismo preguntas. Significa hallar, con el apoyo de los profesores, una respuesta propia mediante una serie de aproximaciones y movimientos circulares. Una y otra vez”².





Diez años han pasado. Una década que, vista en perspectiva, puede parecer poco para una vida. Pero a la luz de los cambios y desafíos que presenta la actual sociedad, parece mucho más. Los insumos básicos para la etapa actual ya no son los que eran hasta hace muy poco -los recursos naturales o la fuerza humana-, ni tampoco el poder militar o las flotas mercantes, sino la tecnología, el talento y la creatividad.

Lo que a nuestro entender conforma el pasaje de la universidad a la sociedad es el amor al conocimiento y la fe en el conocimiento como herramienta de crecimiento personal y colectivo. En una sociedad equitativa cada uno tiene que hacer su parte, pero también cada uno tiene que

tener su oportunidad. La sociedad debe apoyar a los más desprotegidos, pero no para consolidar su dependencia, sino para ofrecerles un nuevo comienzo. No tenemos obligación de descuidar nuestros intereses por atender los de los demás, pero tampoco tenemos derecho a ser indiferentes. “Una universidad debe tener por misión, entre otras, abrir las barreras de sus edificios y campus, e invadir la ciudad con todo el saber, el conocimiento y el rigor del que puedan hacer gala y de los que podrían nutrirse las personas y organizaciones sociales más comprometidas de nuestra sociedad”³.

En este mundo globalizado, nuestro futuro como sociedad y país se apoya en nuestra capacidad de crear. Nuestros pozos de petróleo, nuestra soja, son

nuestros investigadores, profesores y estudiantes. Su conocimiento, su imaginación, su disposición a emprender y a arriesgar. Nuestra responsabilidad como comunidad universitaria es formular una visión alternativa a la dominante. Una visión ambiciosa que dibuje un horizonte distinto, aunque sea distante, y exponerla a la sociedad y a nuestros dirigentes.

(1) Arq. Peter Zumthor. “Pensar la Arquitectura”. Editorial Gustavo Gili, 2004.

(2) Arq. Félix Arranz, Universidad San Jorge, Zaragoza, España.

(3) Dr. Jorge Grünberg. Rector ORT, República Oriental del Uruguay.

formando arquitectos:
entrevista a Eduardo Leston,
Fernando Diez y Carlos
Marchetto
por Myriam Heredia*



En el marco de este primer **Arquis, Documentos de Arquitectura**, dedicado a la muestra **Enseño Arquitectura** en la cual 30 profesores de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad presentaron un panorama de su obra y pensamiento profesional, entrevistamos a los directores de las tres áreas en las que se organiza el plan de estudios de la FA UP: Eduardo Leston (Arquitectura y Urbanismo); Fernando Diez (Teoría e Historia); y Carlos Marchetto (Tecnología, Producción y Gestión), para conocer su opinión acerca de este mapa de ideas producido por el colectivo de profesores titulares, asociados y adjuntos de la Facultad.

**Coordinadora Académica. Colaboración en la entrevista y edición: Hernán Bisman y Fernando Halperín.*

Tras la intensa experiencia que propuso la muestra y el ciclo de charlas, si se quisiera trazar un mapa sobre el perfil de los profesores de la carrera de Arquitectura, ¿qué conclusiones se podrían sacar? Es decir, ¿qué coincidencias y qué líneas de trabajo es posible apreciar, a grandes rasgos?

Fernando Diez.: En general, creo que la fortaleza de nuestros profesores de taller es que son buenos arquitectos y que tienen una práctica profesional en la que producen muy buenas obras. A partir de allí hay una variedad de enfoques, y eso, me parece, es algo bueno para los alumnos. En realidad, personalmente, me preocuparía si hubiera una sola línea de trabajo. No me gustaría una escuela en la que los puntos de vista fueran siempre los mismos, porque me parece que es importante para la formación del alumno la noción de que no hay una sola forma de pensar, sino que hay criterios. Y esos criterios se pueden discutir. En ese sentido, me parece que hay, dentro de la relativa proximidad y afinidad que puede darse con los profesores, una deseable diversidad en las formas de enfocar la enseñanza y el proyecto.

Está claro, entonces, que la diversidad es una virtud de ese mapa de profesores. Pero, ¿existen puntos de contacto entre ellos?

Eduardo Leston: Quiero aclarar que hay diversidad, pero también es limitada. Si uno mira el panorama de la arquitectura contemporánea actual, tanto en la teoría como en la práctica, ese arco es

muchísimo mayor en cuanto a diversidad, que el que tenemos en la Universidad. Hay diversidad dentro de una región acotada; de un territorio acotado. Yo diría que, por ejemplo, los profesores de Arquitectura, que son muchos, están más en conexión con la arquitectura española actual, o de unos años a esta parte. O la arquitectura portuguesa actual de unos años a esta parte. No es lo único, ciertamente. Pero yo creo que es un núcleo de intereses y de tirones. Creo que es lo que reuniría mayor consenso. Después, por supuesto, la gente se preocupa por otras cuestiones. Pero nadie se está preocupando por la arquitectura escandinava actual, si es que la hay, ni por la arquitectura japonesa actual, salvo contadas excepciones. Ni por la arquitectura norteamericana o la inglesa actual. La gente está mucho más concentrada, porque percibe sus propios gustos, intereses, sensibilidades. Y eso está bien. Entonces, dentro de ese núcleo de coincidencias, hay diversidades que, creo, pasan mucho más por lo personal, que por lo disciplinario.

Años atrás, cuando todo el mundo se peleaba en el Departamento de Arquitectura, yo propuse que todos pusieran sus proyectos sobre la mesa. De esa forma verían que no había tantas diferencias. Eran diferencias, sí, pero diferencias de tipo personal, mucho más que de gustos arquitectónicos.

¿Qué otras características definen a los profesores de Arquitectura de la Universidad de Palermo? Se me ocurre que el momento generacional de los profesores, respecto de sus trabajos, en qué programas están trabajando, son puntos de contacto.

FD: En eso son muy homogéneos. Creo que la Facultad consolidó un cuerpo de profesores que son jóvenes, pero no tan jóvenes como para no tener obras aún. Y que no solamente han logrado una maduración en lo que producen, sino que han logrado un reconocimiento. En eso me parece que la Facultad muestra una situación única, que es tener un cuerpo de profesores de una edad intermedia, que son muy buenos proyectistas con obra construida. Y, además, que los alumnos los tienen como profesores directamente; es decir que



no aprenden con los delegados de los delegados de estos profesores, sino que aprenden directamente con ellos.

Esa transmisión en vivo es una ventaja de nuestra escala como facultad...

FD: Efectivamente. Otra cosa a favor, que tiene que ver con el área técnica, es que estos profesores construyen. Y lo hacen en la realidad del mercado, de las limitaciones y de las oportunidades que presenta. Son muy realistas en términos de cuáles son las actividades de proyecto necesarias para desenvolverse en nuestro medio. Diría que ese realismo es una cuota importante de la preparación que dan a los estudiantes. Porque uno como alumno puede imaginar, quizás, que estudiará arquitecturas fantásticas, cuya resolución quizás

no pueda darse en nuestro medio por falta de la tecnología o porque directamente no existe. En ese sentido, me parece que el grupo de profesores de proyecto es un grupo ambicioso en términos de sus realizaciones arquitectónicas, pero con una cuota de realismo muy concreto en cuanto a lo que es técnicamente factible.

En términos metodológicos de enseñanza, ¿ustedes ven distintos enfoques acerca de cómo enseñar?

EL: Puede haber algunos problemas, que no me quitan el sueño, porque son problemas que aparecen en muchos lugares del mundo. Yo concuerdo con Fernando, con que los integrantes de nuestro cuerpo de profesores de Arquitectura son todos muy buenos arquitectos. Especialmente

los jóvenes, gente de 40 años, o 30 y pico. Pero eso no quiere decir que sean buenos docentes. No es fácil. Se requiere cierta inclinación, cierta práctica para trasladar los gustos personales de uno en la práctica profesional, a algo que no debería ser personal ni privado, sino que debe ser mucho más amplio en la esencia. Por ejemplo, yo quiero preguntarle a Fernando qué devolución ha tenido sobre las clases o los cursos de Historia desde los talleres de Arquitectura. Se dijo más de una vez que esta escuela está interesada en la arquitectura a partir de los años 20, y que lo anterior no sirve. Entonces, ahí hay una desconexión importante, que se explica solamente por el hecho de que los profesores de arquitectura, en general, no encuentran en la historia material significativo o significativo, que les facilite o les clarifique a el trabajo de la práctica arquitectural. En cambio, para mí es un tema de todos los días. Los ejemplos de la historia son maravillosos. Para mí son tan actuales como lo que se hizo ayer. Eso es un problema, pero hasta cierto punto, porque tampoco la gente se muere por esto. Es sólo un matiz.

Tomando lo que dice Eduardo, te pregunto, Fernando, de qué forma se trabaja el proyecto académico de la carrera en el área de Historia y Teoría.

FD: Desde el comienzo, en el área de Historia y Teoría nos abocamos a la idea de que el estudio de la historia de la arquitectura no fuera algo centrado en el pasado, sin conexión con el presente, sino que estuviera constantemente considerando la manera en que esa historia influye el presente. Entonces, una de las cosas que hicimos, algo novedosa, fue dar vuelta el programa cronológico que se utilizaba. Siempre se estudiaba primero la Antigüedad, después el Renacimiento, etcétera. Pero, entonces, ocurría que el estudiante veía en primer año algo que estaba muy alejado de sus conocimientos, de su sensibilidad y su sentido común. Algo que estaba en un pasado remoto: el Medioevo, por ejemplo. Entonces se nos ocurrió que para establecer una conexión entre el trabajo que se hace en los talleres y el estudio de la historia, era mejor empezar por la época contemporánea; es decir, de adelante para

atrás. Y que para los alumnos, sobre todo para los jóvenes, iba a ser mucho más fácil establecer el vínculo a partir del antecedente, del referente de algo más inmediato, que a partir de algo que le era remoto. Esa fue una apuesta importante. No es algo común en los programas. Los chicos empiezan estudiando arquitectura moderna; una arquitectura bastante reciente, que tiene muchos puntos de contacto con la clase de problemas de proyecto que ven en los talleres.

¿Y respecto del programa?

FD: Respecto del programa, cuando empecé en esta Universidad hice un estudio comparativo de programas de escuelas de todo el mundo, un poco casero, por supuesto. En términos de lo que se enseñaba, qué no, en cuanto a materias, caudal horario de cada uno de los campos, etcétera. A mí siempre me pareció que si esta es una escuela profesional de cinco años con título habilitante, los tres primeros años debían ser absolutamente concretos, sobre la base de la certidumbre. Hablo de un momento de enseñanza muy sistemática. Los dos últimos años, en cambio, deberían estar abiertos a elección del estudiante, a partir de una oferta de carrera de Arquitectura, que debería responder a la variedad de ofertas de prácticas en el mundo. Entonces, los estudiantes de cuarto y quinto año tendrían la posibilidad de elegir, de decidir por sí mismos. Así, si al llegar al cuarto año el alumno no es capaz de elegir, estamos en

un problema y habría que revisar los tres primeros años. Hay otra cuestión y es que yo siempre creí que esta escuela necesitaba un departamento más: el de Estudios Visuales.

¿Por qué?

FD: Tiene que ver con las dudas, por ejemplo, que puedan plantearse en cuanto a la presentación; dibujo; computadora sí; digital sí, digital no; manual sí, manual no; cuándo o dónde... No hay nadie a quien preguntar. Tiene que ver con algo en lo que pensamos todos: cómo es la mejor manera de formar arquitectos, con uno u otro método.

Más allá de la obra propia, casi todos los profesores de la facultad son, o han sido, ganadores de concursos de arquitectura y urbanismo. Entonces, ¿cómo realiza este grupo de profesores su abordaje de la ciudad? ¿Es posible identificar algún tipo de característica común o es muy diverso?

EL: Cuando esos profesores fueron elegidos para integrar la Facultad, no se los convocó porque hubieran ganado un concurso, sino porque sus obras eran de calidad. Y ellos representaban un potencial de enseñanza. Lo otro fue llegando después.

FD: En cuanto al abordaje de la ciudad, hay otras dos cosas que me parecen interesantes. Una, que Buenos Aires no es una ciudad cualquiera. En realidad, es una de las grandes metrópolis del mundo, y tiene una arquitectura riquísima. Uno, en Arquitectura, puede estudiar el plano, estudiar

por fotos. Pero es distinto que uno pueda visitar los edificios. Por ejemplo, entrar en el Banco de Londres no es lo mismo que ver una imagen del Banco de Londres. Y ese es un punto muy fuerte, que está muy presente, en varias áreas del aprendizaje. A lo mejor uno está estudiando un edificio del Renacimiento. Pero en Buenos Aires hay edificios del siglo XIX que tienen aspectos concurrentes, y que entonces uno puede ir y ver. Puede visitarlos. Y eso se da en todas las áreas: en Historia, en Urbanismo, en Proyecto, en Obras. Por ejemplo, con los alumnos de Crítica Arquitectónica hemos ido a visitar la obra del Malba, cuando estaba en construcción.

Ahí aparece aquello de abordar la historia desde elementos que tengan una relación más directa con el presente y la experiencia...

FD: Sí. Me refiero a la experiencia que puede dar la arquitectura cuando uno entra en un edificio o cuando se tiene contacto real con la ciudad. No es la misma experiencia que se tiene cuando se aprende a través de imágenes. Y eso es muy fuerte también para muchos alumnos que vienen del interior o que vienen de otros países.

Recientemente se realizaron las tres jornadas y la muestra que motivan esta edición, en las que cada profesor de Arquitectura y de Urbanismo de la Facultad pudo exponer acerca de su propio trabajo profesional. ¿Qué les llamó más la atención a ustedes respecto de lo que mostraron los profesores?

EL: En realidad, nosotros estamos muy en contacto con los profesores y, por eso, en ese sentido, no hubo sorpresas. Pero los alumnos lo tomaron muy bien y tuvieron la visión de que sus docentes hacen arquitectura. Creo que es algo que todos valoran y destacan.

Carlos Marchetto: Yo creo que el alumno está ávido de escuchar, de entender lo que se dice todos los días en la clase. Está llegando al mundo de la arquitectura. Luego puede ver de qué se trata en realidad y entender por qué se decía en clase una cosa u otra. Empiezan a entender el porqué de las cosas.

“Esa fue una apuesta importante. No es algo común en los programas. Los chicos empiezan estudiando arquitectura moderna; una arquitectura bastante reciente, que tiene muchos puntos de contacto con la clase de problemas de proyecto que ven en los talleres.”
Fernando Diez

“Los profesores de Arquitectura están acostumbrados a dar casos, como proyectos de arquitectura, que no son los del tejido regular de la ciudad, sino que corresponderían a lo que yo llamaría hechos monumentales. A ellos no les gustará esto que digo, pero yo lo defino así. Entonces, por ejemplo, prefieren todas las situaciones de borde, en donde pueden expresarse propuestas singulares, que es lo contrario de lo que se pretende de Almagro, según mi visión.”
Eduardo Leston

La propuesta académica del decano Daniel Silberfaden tiene una fuerte intención en el fenómeno de la capilaridad social; es decir, que en la Universidad se estudien los fenómenos de la ciudad para intentar que, de alguna forma, la arquitectura transforme la realidad. ¿Qué opinan de esa mirada? ¿Y cómo piensan que se está aplicando, a partir de estos primeros ejercicios que proponen focalizarse sobre un área de la ciudad para tratar de impactar sobre la realidad?

EL: Es complejo. Lo primero que se me ocurre es que hubo que salvar el hecho de que algunos casos que son de la realidad, que se dan como ejercicios de proyecto, a veces están a contrapié de ciertos objetivos pedagógicos. En ese sentido, se ha tratado de ir mancomunando la cuestión. Hoy estamos intentando hacer algo en el Abasto – Almagro, a partir de la propuesta del decano. Y eso es muy interesante. Ahí ha habido cierta discusión con los profesores de Arquitectura: Abasto sí; Abasto no; por qué Abasto sí, por qué Abasto no, y así. Y, la verdad, por lo que entiendo, el decano eligió este área con la intención de que se trabajara sobre un barrio bastante neutro, en términos de su tejido. Que no fuera Puerto Madero ni el Sur, donde hay cuestiones más extremas. Para mí, el desafío de

Almagro, y esto lo he dicho en más de una reunión, es lo que dijo el decano respecto de la neutralidad. Los temas a estudiar o que deberían incitar al estudio son los temas de la retícula, la neutralidad, en tanto hay ciertos tipos arquitectónicos que se van repitiendo a lo largo y a lo ancho, y qué sucede con todo eso. Poner en discusión el tema de la manzana como una herramienta de apropiación del territorio según las leyes, etcétera, y si hay alguna posibilidad de mejorar esto, hacerlo más personal. Qué sucede con los temas de densidad, alturas y demás. Porque una ciudad de 250 habitantes por hectárea, realmente, desde el punto de vista de las infraestructuras, es lo más irracional que existe.

Los profesores de Arquitectura están acostumbrados a dar casos, como proyectos de arquitectura, que no son los del tejido regular de la ciudad, sino que corresponderían a lo que yo llamaría hechos monumentales. A ellos no les gustará esto que digo, pero yo lo defino así. Entonces, por ejemplo, prefieren todas las situaciones de borde, en donde pueden expresarse propuestas singulares, que es lo contrario de lo que se pretende de Almagro, según mi visión.

FD: Claro. No se trata de proyectar la Biblioteca Nacional o la situación excepcional.

EL: Entonces, ahí está la dificultad para abordar un caso como Almagro.

Pero, además, están resaltando que estos profesores tienen buena experiencia en su vida profesional real, en abordar casos de completamiento del tejido.

FD: Sí, claro que lo tienen.

EL: En ese sentido, a mí me parece acertado. El decano dijo muy claramente que la idea es ir cambiando de barrio. Y cada barrio tendrá una característica distinta. Y cuando hayamos ensayado cómo abordar Almagro, tendremos que sentarnos a trabajar sobre otros barrios que todavía no sabemos cómo abordar.

CM: Hay que ser flexibles también en estas consignas. Cuando uno quiere enseñar, hay que buscar alternativas de proyectos, y enseñar al grupo toda la diversidad de estos casos monumentales. Tampoco hay que mantener a ultranza que todos los ejercicios tengan una connotación geográfica absoluta, aunque centrarse en un área es interesante.

Está claro. Pero, por lo se está conversando, es evidente que al elegir Almagro hay una intencionalidad de llevar el foco de la carrera a la realidad para resolver cuestiones de la gente común.

FD: Así es. Cuando uno mira bien Almagro se da cuenta de que tiene unas condiciones bastante particulares. Por ejemplo, una de las cosas que nosotros vamos a analizar en el curso de urbanismo, es que Almagro - Abasto son los barrios desborde del macrocentro. ¿Qué quiere decir esto? Cuando se trabaja en urbanismo, se trabaja en el futuro, en realidad. No en el futuro del año próximo, sino en un futuro un poco más largo. Y esto quiere decir que, probablemente, haya escenarios en el futuro en los que Almagro tendrá roles muy distintos de los que tiene hoy. Sin ir más lejos, por ejemplo, en Londres hay un sistema impositivo para entrar en automóvil al centro, tan gravoso, que no conviene. Si ese futuro se aplicara aquí, por ejemplo, el lugar en donde uno dejaría el auto para ir al centro de Buenos Aires, sería Almagro. Sería un área que tendría una condición totalmente nueva desde ese punto de

vista. Esto se ve también en el Mercado de Abasto. Antiguamente, era el mercado de frutas y verduras que estaba en una zona un poco marginal. Ahora es el centro de un núcleo de compradores. Todo el tema comercial de este tipo de grandes comercios se basa en una masa de compradores ya conocida. Tiene que haber, por ejemplo 600.000 consumidores en un radio de veinte minutos. Si no, no funciona. Entonces, aparece una serie de cuestiones que, al revisarlas, salta a la vista que esa aparente calma de Almagro, en cualquier momento se puede convertir en un terremoto.

¿Desde el área de teoría están también trabajando también sobre Almagro este año?

FD: No, porque en el área de teoría, en general, enfocamos temas de proyecto que tienen que ver con otras cuestiones. Esas cuestiones pueden darse en Almagro o no. Por ejemplo, tenemos un estudio de casos sobre banda central. Evidentemente, ahí hay algunos edificios que están en Almagro y que se estudian, pero es algo circunstancial. Diría que, tradicionalmente, este tipo de decisiones, de elegir un barrio, influye sobre las áreas de proyecto, que es donde se escogen las localizaciones para desarrollar los ejercicios.

¿Ustedes creen hay algún imperativo moral en esa formación de arquitectos? ¿El arquitecto en los próximos años deberá resolver algo particular para lo cual lo estamos formando?

EL: Sí. Y es algo permanente.

FD: En un estudio de urbanismo que se hizo en el taller de Ana Rascovsky hubo, por ejemplo, dos clases de evaluaciones muy claras, que tienen que ver con lo social. Una fue un análisis de las zonas marginales internas de Abasto - Almagro, que están desperdigadas en una serie de situaciones como edificios ocupados, gente que vive en las calles, etcétera. Después hubo otro grupo que trabajó con una visión más general, haciendo un relevamiento de todas las villas de la ciudad. Pero, entonces, ¿por qué alguien que trabajaba en villas se enfocaba también en un barrio, en donde no las hay? Porque existe la idea de que hay un componente social en el desarrollo

del barrio, y tiene que ver con el funcionamiento de las villas, por ejemplo.

¿Cuál creen ustedes que debería ser el perfil del arquitecto que están formando?

FD: Me parece que es un perfil crítico; un perfil de quien sabe mirar la realidad y sabe interpretar los cambios. Me parece que no está atado a una fórmula, sino que tiene un criterio para decidir sobre una realidad que es cambiante. Por eso, yo digo que ahora somos mucho más escépticos que en los años 70 sobre la capacidad de transformación social que tiene la arquitectura. Es decir, la arquitectura va detrás de la política pero, sin duda, me parece que los alumnos tienen que tener una capacidad de observación que registre los problemas sociales en su dimensión cuantitativa y en su dimensión humanística. No me gustan los cursos moralizadores, en el sentido de que uno termina conformándose con ponerse del lado de los buenos, y eso se convierte en una excusa para no comprender la situación y analizarla. Es algo que se ve frecuentemente. Porque tenemos buenas intenciones, pero no son suficientes.

EL.: Sí. Además, el mensaje desde nosotros es que hay que materializar la arquitectura en ciertos puntos. Y que, aunque sean buenas, no podemos quedarnos en las ideas. Yo creo que la escuela trata permanentemente de dar una idea de mejoramiento social. Así que, también, de alguna forma, como ha sido siempre en la tradición de Argentina, dar una imagen de que es un deber superar la realidad y tratar de ir mejorando.

En relación a esto que mencionás de materializar las ideas, les pregunto: ¿Creen ustedes que hay una realidad constructiva argentina?

FD: Nosotros tenemos una construcción muy europea, por lo menos la ciudad de Buenos Aires y las grandes ciudades, que llama la atención en el resto de América Latina. Seguramente está muy inspirada en la versión catalana, práctica, y de ir a las cosas. Me parece que todos tenemos eso bastante claro.

EL: Estoy de acuerdo, y agregaría algo más, relacionado con todo este asunto de la explosión



de la imagen. Yo no sé si todos los estudiantes de Arquitectura hoy vienen a estudiar arquitectura porque les gusta construir. Yo tengo mis dudas. Está el tema que mencionaba Fernando de la diferencia entre la experiencia y la fotogenia. Uno rechaza hasta cierto punto, por lo menos yo, el tema de la manipulación de imágenes, justamente por este problema: porque creo más en la experiencia que en la fotogenia. Pero lo cierto es que yo veo que hay un interés creciente en el estudio, tratamiento y manipulación, integración de imágenes, como una actividad que empieza a ser autónoma. Y la realidad es que todo este tema es una demanda creciente de los estudios de arquitectura más reconocidos del mundo, donde la gente entra porque domina técnicas de este tipo. Me pregunto, entonces, cuál sería el capital que puede tener una persona que maneja el mundo de lo digital, de la A a la Z; un tipo que encuentra su lugar de trabajo no solamente en

“Nuestro objetivo es que los estudiantes puedan hacer esas obras de calidad que están haciendo sus profesores en este momento en la ciudad. Por mi experiencia del año pasado en el curso de urbanismo, los alumnos van solos hacia OMA; es decir que no hace falta empujarlos en esa dirección.” Fernando Diez

estudios de arquitectura que tienen una vocación muy pronunciada por esto, sino en otros ámbitos donde la imagen empieza a ser un producto o una actividad muy importante. Recuerdo, por ejemplo, un grupo de rosarinos que fue a estudiar a Los Ángeles. Me encontré hace años con algunos de ellos, y estaban trabajando para Hollywood. Todo el dominio respecto de la imagen digital que ellos habían desarrollado en arquitectura, había derivado, finalmente, en la creación de escenarios o paisajes virtuales, que pueden ser usados en la producción cinematográfica. Entonces, si uno les pedía a ellos

que hicieran una casa, la iban a hacer a su manera. Pero si no les pedía una casa, no les importaba. Personalmente, siento esto como la bestia a la cual hay que domesticar para hacerla culta. Por el momento es un pedazo de vaca puesta ahí, sobre el mostrador del carnicero.

Aquí entra entonces un tema importante, respecto de la capacidad de cambio de paradigmas que tiene que tener una Facultad

FD: Para entender eso volvamos al objetivo de la Facultad.

A ver...

FD: Nuestro objetivo es que los estudiantes puedan hacer esas obras de calidad que están haciendo sus profesores en este momento en la ciudad. Por mi experiencia del año pasado en el curso de urbanismo, los alumnos van solos hacia OMA; es decir que no hace falta empujarlos en esa dirección.

Es una dirección fácil, digamos.

y herramientas. Yo digo que el tema de la herramienta, en este caso digital, se ha hecho tan seductor, sugerente, importante para el estudiante de arquitectura, que el objetivo final empieza a ser la imagen digital virtual en sí misma y no el edificio. Digo esto, porque me he encontrado con gente, con estudiantes en Estados Unidos, hace diez años, a los que yo les preguntaba cómo iban a hacer, mañana, recibidos, para pedir trabajo en un estudio de arquitectura. Me contestaban que jamás pedirían trabajo a un estudio de arquitectura.

Lo que pasa es que quizás todo esto tenga que ver con un debate interno de la propia arquitectura, sobre cómo tomamos esta nueva realidad: arquitectos que construyen mundos virtuales, no mundos reales. ¿Vamos a formar o vamos a ser parte de su formación?

FD: Siempre la arquitectura generó esas definiciones del arquitecto-artista.

Claro. Y esto aparece ahora como muy nuevo fenómeno, muy potente.

EL: Voy a lo que decía Fernando. A los alumnos les resultó mucho más divertido, inmensamente más divertido, estimulante, que es lo que quiere un estudiante, hacer un video de dos minutos, que hacer cualquier otra cosa. Yo lo he visto acá. Hay gente que decía: “Estos tipos no se van a enganchar con esto jamás”. Pero los estudiantes se engancharon como locos.

¿Cómo se maneja ese equilibrio? Los estudiantes están pidiendo esto. Entonces, ¿hasta dónde se los satisface para que les resulte más interesante y atrapante el estudio, y hasta dónde entra la función orientadora de la Facultad?

FD: Yo creo que la formación universitaria no debe estar dirigida a un fin específico. Es decir, no debe orientar a resolver una clase de edificio. Ni siquiera debe orientarte a resolver edificios. Debe orientar a dominar un campo y tener las herramientas críticas para abordarlo, según las cambiantes circunstancias que se van a presentar ese campo. Y en eso me parece que la arquitectura es una disciplina muy amplia. Los primeros publicistas de la Argentina eran arquitectos. Los



primeros comunicadores visuales. Mis alumnos de los años 90 son los que hacen las escenografías virtuales o reales en la televisión hoy.

O sea que no sería una cuestión central, la del arquitecto dedicado a hacer edificios.

EL: No necesariamente.

FD: Me parece que no se debe cambiar el foco de la formación porque aparezcan ciertas herramientas, ciertos medios o ciertas situaciones. Me parece que la visión abarcadora es la que siempre tiene que prevalecer. Y, de alguna manera, demuestra que sigue dando frutos, porque esas personas pueden hacer trabajos tan diversos.

EL: Yo coincido con la visión de la capacidad crítica que tiene que tener un egresado de una universidad. Es lo contrario o lo diferente a lo que uno llamaría "profesionalista". Más allá de

dar el título habilitante, la actitud crítica tiene una primera obligación, que es conocer la realidad en su plenitud. Si no, no se puede ser crítico. Y esto es político, sociológico, técnico, lo que uno quiera. Conocer la realidad en su plenitud pasa no solamente por saber con qué se pega un mampuesto con otro, sino por todo.

Eduardo, me gustaría ahondar ahí... ¿Qué significa una escuela profesionalista?

EL: Una escuela que forma profesionales para que respondan a la demanda del mercado, sin tener ninguna actitud crítica frente a eso. Comento un problema que tengo en el Departamento de Arquitectura, que tiene contacto con esto, y se relaciona con el intento de crear condiciones para tener algún tipo de relación horizontal, por ejemplo, con el departamento de Carlos, el de Tecnología.

Hace tiempo que estoy tratando de convencer a los profesores de cuarto año, que uno no tiene que hacer, simplemente, una torre de 50 pisos. La torre parece algo natural, porque una de las consignas es la expresión arquitectónica. Entonces la torre, en algún momento, aparece. En ese caso de proyecto, podría abrirse alguna cuestión respecto de la crítica, que es lo que me parece interesante. Por qué 50 pisos hoy; clasificación mixta; programa mixto o no; programa funcional; qué pasa con las densidades; qué pasa con toda una serie de cuestiones que aparecían ahí.

Yo, de repente, me encuentro con que los profesores de cuarto año no quieren hacer la torre, porque tienen una actitud crítica exacerbada respecto de este problema. Se niegan y se niegan, y no hay manera. Y creo que se les está escapando



que, a lo mejor, es una demanda del mercado, pero que uno podría someter a crítica.

CM: Si. Y del otro lado a veces aparecen comentarios como, por ejemplo, un voladizo que es excesivo. Se consulta a los de Estructura, que responden, “para qué vas a hacer ese voladizo”. Y resulta que ven ejemplos de edificios o de casas que tienen voladizos exagerados. Entonces ahí aparece un golpe entre una posición y la otra; el golpe conceptual.

EL: Lo contrario a esto del profesionalismo serían las escuelas de arte liberal, de tradición anglosajona. Estas escuelas, en los Estados

Unidos, por ejemplo, están formando gente que no quiere ser parte del sistema. La crítica es tan intensa, tan extrema, que no se sienten parte del sistema. De ahí a que un chico diga “no..., yo jamás voy a pedir trabajo en un estudio de arquitectura. Yo quiero poner una galería de arte en Soho. No quiero ser parte del sistema”. Entonces, están formando gente que está afuera de la mesa. Pero del otro lado se está formando gente ávida de responder la demanda de quien sea. Las grandes escuelas del mundo, que no son muchas, se van ubicando en alguna posición intermedia, en donde dicen, “una persona crítica es una persona

educada pero, al mismo tiempo, se puede saber construir y ser buen profesional”.

¿Hay alguna forma en la que esté institucionalizada esa búsqueda del equilibrio?

EL: No se da explícitamente, pero me parece que hay una búsqueda a partir de las personas.

FD: Los profesores que se eligen, volviendo a un tema anterior, hablan del perfil de la escuela. Porque también existe otra tradición en nuestra enseñanza, y es que los profesores tienen una relativa autonomía. Entonces no hay un director de estudios que les pueda decir lo que se tiene que enseñar exactamente, o que los discipline

en un sentido. Pobre Eduardo..., creo que está, justamente, en una posición difícil, porque, como él dice, los profesores son todos caballos de carrera. Pero me parece que eso es parte de nuestra tradición académica. Me refiero no sólo a la Universidad de Palermo sino a la Argentina en general. Es decir, hay una cierta autonomía. Pero también hay una cierta convergencia en el tipo de práctica profesional y en el perfil de los profesores, que da, más o menos, un clima de trabajo relativamente ambicioso en términos de proposición en cuanto a arquitectura, pero realista en términos de producción. Me parece que se está en un lugar que a mí me gusta, por lo menos.

Eso se notaba mucho en las charlas de los tres encuentros de “Enseño”, acá, en el auditorio.

FD: Sí. Para usar estas dos palabras que mencionaba antes, que forman parte de un artículo que se llama “Arquitectura de proposición y arquitectura de producción”, las cosas finalmente tienen que poder hacerse.

Entiendo. ¿Cuál es la mirada desde el área técnica, en este sentido?

CM: Primero, quiero aclarar que en la jefatura del Departamento soy relativamente nuevo. El Departamento fue impactado por la opinión justamente de Juan Carlos Angelomé. De alguna forma, uno es un profesional que está trabajando y tratando de hacer su aporte en las casas de estudios. Angelomé fue mi jefe de trabajos prácticos en la UBA, en la cátedra de Organización y Práctica de Obra. Era una cátedra muy multitudinaria. Y en el momento en que lo convocan a Angelomé acá, desde la UP, trae buena cantidad de esos docentes a cubrir distintas materias técnicas, entre ellos a mí. Me asignó Arquitectura Legal y Ejercicio Profesional que, en realidad, es mi verdadero campo de acción. Quería decir que muchos de estos docentes tienen la condición también de trabajar, y trabajan, en nuestro medio; no son teóricos. Los hay de todo tipo. Hay algunos que se han dedicado exclusivamente a la docencia, pero deben ser muy pocos en nuestro grupo. Están los de las ciencias básicas, como matemáticas, física; obviamente

las estructuras también. Hay docentes que, si bien trabajan también como arquitectos proyectistas de estructuras, también se dedican a la enseñanza. Y, luego, hay muchos que trabajan en empresas constructoras o trabajan en la construcción como asesores. El grupo ya más avanzado, en el que puedo integrarme yo, se centra más en producción y gestión, que tiene que ver con legal, con edificación, seguridad y producción y gestión. Es lo que llamamos el último ejercicio de inserción.

Son facilitadores de inserción laboral de los alumnos. Hasta donde conozco, la UP es la única universidad que tiene pasantías obligatorias. Y eso hace que los alumnos salgan de la facultad con un know how de lo que significa el trabajo en la vida profesional.

CM: Así es, y eso los alumnos lo valoran mucho.

¿Cómo ven al alumno que está ingresando en la Facultad? ¿Cómo se contrasta aquello que ellos piensan de la carrera con lo que luego se les enseña y con la manera en que se les enseña?

FD: Para entrar en la facultad de arquitectura, en los años 40 o 50, había que poder hacer perfectamente un dibujo. El examen de ingreso era saber dibujar. Exigían un cierto dominio de ese medio.

Pensemos en un gran pianista. Yo puedo discutir la manera en que toca, pero no hay duda de que para comenzar a ser un ejecutante, primero tiene que aprender toda la técnica. Tiene que dominarla.

CM: Yo decidí seguir Arquitectura casi por descarte. Yo venía del Colegio Carlos Pellegrini. Sabía que Economía no me gustaba. Eso era de lo único que estaba seguro. Después me enteré que para entrar en Arquitectura tenía que dar examen de historia, de matemática, física y dibujo. Me dije: “Las cuatro cosas me gustan. Está bien para mí”. Sólo tenía que superar lo del dibujo.

Pero, ¿qué se imaginan de los ingresantes de hoy? ¿Por qué quieren estudiar arquitectura?

FD: De lo que no hay duda es de que los chicos que ingresan saben que se trata de una carrera en la que uno hace cosas. Construye. Puede dejar su huella. En ese sentido, es una carrera optimista.

EL: Para mí fue siempre una combinación de arte y técnica.

FD: De todas maneras, yo creo que los chicos tienen una idea muy borrosa de la profesión. Incluso, de lo que es la universidad. No saben qué es la universidad. No saben por qué vienen a la universidad exactamente. Hay una gran mayoría de chicos para la que el estudio es una costumbre social. Salieron del secundario y entraron en la universidad.

Seguramente tienen muy claro que no tienen otra opción. Que si no es a través de una carrera, de un título universitario, será difícil insertarse socialmente. Y muchas de tus preguntas rondan a eso: la vida profesional, si van a poder vivir de esta carrera...

“Hay una cierta convergencia en el tipo de práctica profesional y en el perfil de los profesores, que da, más o menos, un clima de trabajo relativamente ambicioso en términos de proposición en cuanto a arquitectura, pero realista en términos de producción. Me parece que se está en un lugar que a mí me gusta, por lo menos.”
Fernando Diez

“La historia de la ciudad demuestra que rara vez se cumplió la presunción de aquellos que trataron de actuar sobre ella. Y que lo que hay que estudiar son sus verdaderos mecanismos estructurales de transformación. Es decir que no se puede perder el tiempo discutiendo qué es lo que desea cada uno, sino que se debe aprovechar ese tiempo en entender la estructura de los acontecimientos, la mecánica de las transformaciones urbanas. No se puede hablar desde el deseo solamente. Se debe hablar desde el conocimiento. en algún punto.”

Fernando Diez

FD: En otros países, no países pobres sino países ricos como Alemania, la posibilidad de acceder a la enseñanza universitaria comienza a cerrarse en la secundaria, a partir de la performance de cada estudiante. Si no logran una buena performance, van siendo dirigidos a tipos de escuelas secundarias que no les van a permitir acceder a la universidad después. Es lo mismo que pasa en Holanda. Allí ellos tienen opción. La que quiera ser secretaria, será secretaria, y tendrá una buena calidad de vida. Y la que quiera limpiar, tendrá una buena calidad de vida haciendo limpieza o barriendo las calles.

EL: Sí, pero por sobre todo, el hecho es que hay elección, opciones. Aquí no las hay.

FD: Lo que quiero decir es que son sociedades en las que la enseñanza universitaria hay que ganársela. Son sistemas meritocráticos en algún punto. Y la prueba es que los estudiantes alemanes que vienen a estudiar a la Argentina son chicos que no pudieron entrar en el sistema universitario alemán.

Sí. Y en algún caso se ha hecho tan meritocrático, que en Holanda, por ejemplo, les es

difícil ahora conseguir chicos que sigan carreras universitarias. Es que viven tan cómodos con cualquier profesión común, que lanzan campañas de marketing monstruosas para que los chicos se esfuercen por ingresar en la universidad. Son realidades diferentes.

CM: Y... son sociedades muy organizadas.

Pasemos a otro tema. Se sostiene que ya no existe en los estudiantes el idealismo de los años 60. ¿Qué ocurre hoy al respecto? ¿Hasta dónde se retrajo el idealismo hoy?

FD: No sé... Lo dicen las mismas personas que pensaban esas cosas. Vittorio Gregotti dice: “Lo que pasa que nosotros éramos ingenuos. Pensábamos que por medio de la arquitectura se podía cambiar la sociedad, y no hemos cambiado, porque la verdad es que la sociedad se cambia por medio de la política, no de la arquitectura”.

Suena lapidario para los que creemos en las posibilidades de transformación que tiene la Arquitectura ¿Estás dispuesto a renunciar a la utopía de que la Arquitectura puede mejorar la realidad?

FD: Nunca la tuve; no la tengo. No tengo que renunciar, porque no la tengo. Y pienso que

esa utopía ha sido muy perjudicial. Es decir, en realidad, la historia de la ciudad demuestra que rara vez se cumplió la presunción de aquellos que trataron de actuar sobre ella. Y que lo que hay que estudiar son sus verdaderos mecanismos estructurales de transformación. Es decir que no se puede perder el tiempo discutiendo qué es lo que desea cada uno, sino que se debe aprovechar ese tiempo en entender la estructura de los acontecimientos, la mecánica de las transformaciones urbanas. No se puede hablar desde el deseo solamente. Se debe hablar desde el conocimiento. en algún punto.

Igual, una vez que se incorporan, si fue posible, esas estructuras, esos mecanismos y demás, en la toma de una decisión, obviamente va a haber un impacto a una determinada escala. Quizás haga falta una materia que genere egresados que, además, tengan esa voluntad de gestión, de participación. E incluir más arquitectos en el Estado, que promuevan desde la política. Me parece que la voluntad de incorporar profesionales en el Gobierno de la Ciudad, dentro de los acuerdos de la Facultad, tiene que ver con entender que ese es el mecanismo de acción de la transformación.

CM: Evidentemente, a toda la política argentina le falta rigurosidad técnica y pensamiento a futuro. Y todo eso es el típico alimento de la arquitectura y del urbanismo.

FD: Yo nunca entendí como idea, la noción de que pueda haber urbanistas peronistas y urbanistas radicales. Y que uno tenga que declarar, al comienzo de su carrera, cuál es su simpatía. Y que, tarde o temprano, va a llegar un trabajo, una comisión por esa fidelidad partidaria. A mí me pareció horrorosa esa situación, porque eso es reconocer que no existe el urbanismo en realidad. Que no hay ningún traspaso de conocimiento que pueda ser compartido. Y que lo único que existe es la afiliación política.

Pero esto pasa con todas las ciencias... En épocas de mayor solidez ideológica y de ideas más terminantes y bipolares, era más fácil entender que un

peronista no pensara lo mismo que un radical. Pero en estas épocas líquidas, todo tiende a confundirse un poco. Y la certeza, por suerte, en muchos casos ha ido transformándose en interrogantes.

FD: Yo nunca me he declarado fiel a ninguna ideología. Y he sido asesor de gobiernos peronistas y radicales.

Es una discusión aparte, muy interesante: si la universidad tiene que fomentar la toma de posturas ideológicas frente al tema técnico. Si parte de la educación no debería ser también enseñar esta visión crítica de la realidad.

FD: Nosotros, por ejemplo, en el caso de la parte teórica, tenemos un estudio de casos que es muy crítico respecto del desarrollo de una expansión suburbana de la ciudad. Pero, finalmente, te das cuenta, al tomar un examen, cuando hay un diálogo con los alumnos, que es un fracaso que ellos digan que determinada cosa es “mala”. Yo no quiero enseñar que es “malo”. Yo quiero que entienda, por ejemplo, cuáles son los problemas que esa cosa genera.

EL: Los profesores de Arquitectura de Proyecto, si bien por un lado son muy buenos

arquitectos, suelen ser muy malos críticos, en el sentido de que bajan crítica ideológica, y eso está recortado por los gustos personales. Pero una cosa es mi gusto personal, que está recortado por una serie de cuestiones del pasado, de cultura y de ideología, y otra cosa es que yo no pueda reconocer, de alguna manera, el ADN o la génesis de ese fenómeno que está ahí, que yo personalmente no lo veía, pero está ahí, y lo hizo alguien. El profesor de Arquitectura, en general, no hace eso. Por eso es bueno que haya diversidad de profesores.



consigna: **reflexión a modo de respuesta** a cada una de estas propuestas en no más de ochocientos caracteres espacios incluidos cada una:

- a) **enseño** arquitectura
- b) **mis influencias**
- c) **mi trabajo + una fotografía** de una obra construida o proyecto que lo identifique.

Eduardo Leston: escuchar,
anotar, pensar, proyectar,
discutir, dibujar, soñar,
relacionar, observar,
programar, re proyectar,
reproponer, descartar, borrar,
recomenzar, investigar,
demorar, aproximar, dilatar,
intercambiar, ordenar,
reordenar, iluminar...

Hago más las palabras de Colin Rowe:

"Sostengo que la enseñanza de la arquitectura es asunto sencillo y que la tarea del educador podría resumirse de la siguiente manera:

1.-En una primera etapa fomentar creencias y certidumbres respecto de la arquitectura en general y la arquitectura moderna en particular.

2.-En una segunda etapa promover escepticismo y dudas en relación con la arquitectura y la arquitectura moderna.

3.-Finalmente alentar la manipulación, con inteligencia y pasión, de los sujetos y objetos de la convicción y la duda."

Mis influencias han sido mis mentores y amistades tanto intelectuales y profesionales como Antonio Bonet Castellana, Amancio Williams, Horacio Baliero y Ernesto Katzenstein en Argentina y O.M. Ungers y Colin Rowe en EE.UU.

Mi trabajo consiste en escuchar, anotar, pensar, proyectar, discutir, dibujar, soñar, relacionar, observar, programar, re proyectar, reproponer, descartar, borrar, recomenzar, investigar, demorar, aproximar, dilatar, intercambiar, ordenar, reordenar, rereproyectar, concretar, iluminar, formalizar, reconocer, incorporar, sintetizar, clarificar, iluminar...

[Director del Departamento de Arquitectura y Urbanismo y Profesor Titular de Taller Integral de Arquitectura II]



*Gimnasio - natatorio en el Parque
Deportivo Municipal Domingo F.
Sarmiento. Ciudad de Buenos Aires.
Estudio Kocourek srl y Eduardo Leston
Arquitecto. Fotografía: Eduardo Leston.*

Pablo Vela: entiendo que conocimiento y acción son inseparables. No se trata de innovar por lo nuevo, se trata de reflexionar críticamente para producir con sentido.

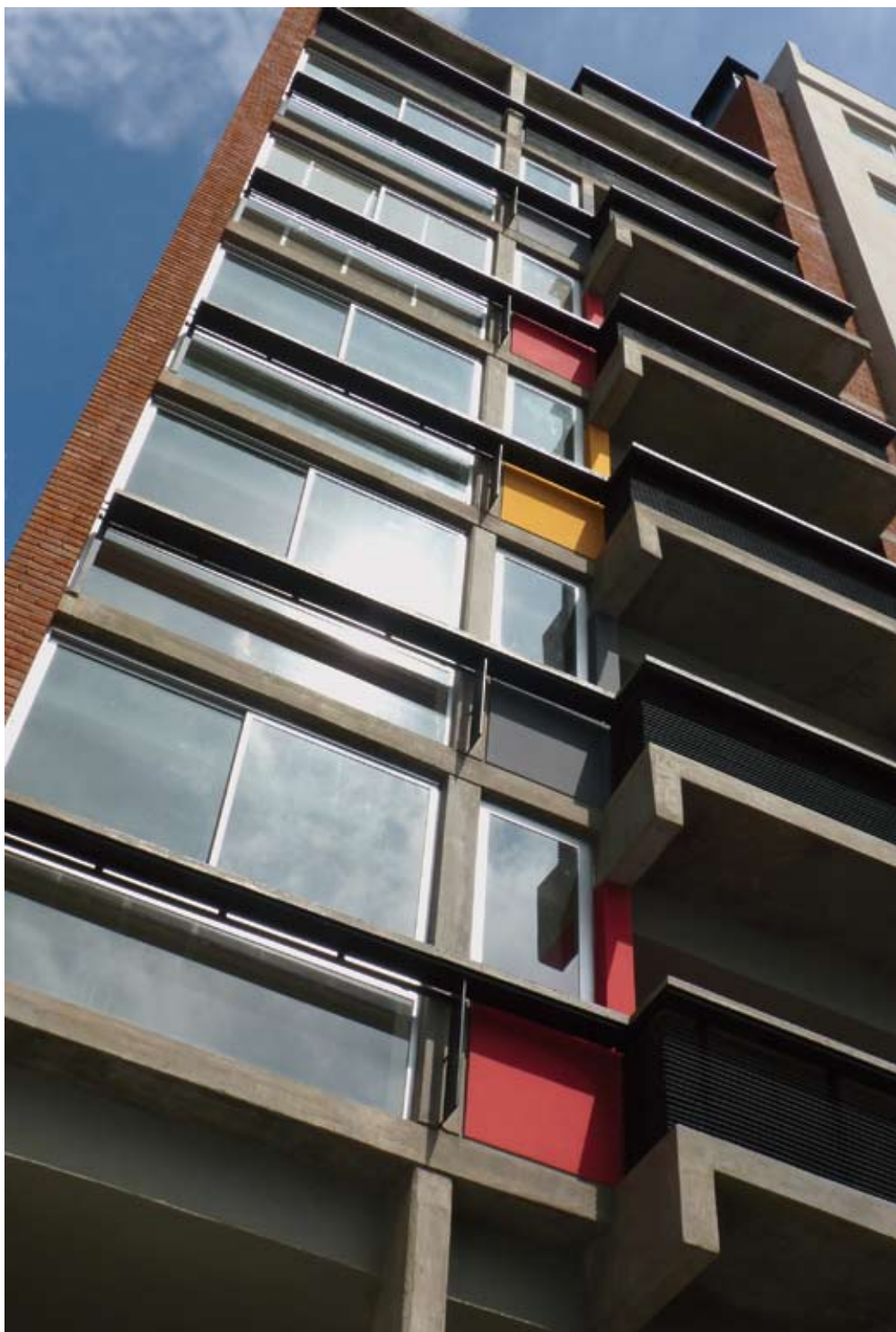
La enseñanza de la arquitectura debe proporcionar al alumno capacidad crítica para indagar “cómo” se hace una obra de arquitectura y conocimiento disciplinar para construir un “procedimiento crítico operativo” (el proyecto). El aprendizaje se desarrolla en un trabajo “exploratorio” donde cada acción ejecutada en el proyecto debe ser analizada críticamente de modo de poner en evidencia aquellas relaciones determinantes de la forma y el espacio arquitectónico. Los datos que intervienen en el condicionamiento de un proyecto son complejos y muchos, pero no todos, son determinantes. El trabajo crítico reflexivo permite diferenciar entre aquello que condiciona y lo que es determinante en la arquitectura. Cuestiono profundamente la manera tradicional de la enseñanza en los talleres de arquitectura donde el conocimiento es previo a la práctica, ya sea por oficio de los profesores o copia de modelos. Entiendo que conocimiento y acción son inseparables. No se trata de innovar por lo nuevo, se trata de reflexionar críticamente para producir con sentido.

Se me hace difícil hablar de maestros como referentes. Mi “referente” ha sido sin duda “La Arquitectura”; toda obra que pude ver, analizar o tener la suerte de visitar y en muchos casos admirar. El lugar de reflexión para mí son los talleres de

arquitectura. A ellos les debo el acercamiento y pensamiento constante sobre el sentido del arte del proyecto. Tuve profesores importantes en mi formación de la UBA en un período donde la posibilidad de reflexionar sobre el diseño o directamente la posibilidad de pensar se encontraba cercenada. Guardo un excelente recuerdo de ellos, Osvaldo Moro, Roberto Doberti, Mario Isola, Jorge Feferbaum, Marcelo Naszewski y Pablo Pschepiurka. Trabajé en el ámbito educativo y profesional con distinguidos arquitectos, Alberto Varas, Jorge Feferbaum, Roberto Aisenso, Pablo Pschepiurka, Lorenzo Gigli, Oscar Carattini, Jorge Aslan, Álvaro Arrese. En Madrid conocí al Arq. Alejandro de la Sota con el que tuve charlas aleccionadoras. Trabajé en el estudio de Estanislao Pérez Pita y Jerónimo Junquera y los fines de semana compartí patatas fritas y cerveza en el Paseo del Retiro con Juan Herreros e Iñaki Ábalos, por supuesto hablando de arquitectura y algunas otras cosas más.

En el trabajo profesional, tanto en las obras como en los concursos, mantengo una actitud crítica e intento experiencias que me permitan descubrir un modo de hacer arquitectura. Creo que ser arquitecto es un privilegio que pocos tienen. La gente confía en nuestras manos su lugar para vivir. Ya sea de manera directa o indirecta las personas recorren los lugares que nosotros los arquitectos pensamos. Es importante, es maravilloso. Soy socio fundador de un estudio joven, (mvs – oficina de arquitectura), pues tiene pocos años de formación. Lo comparto con Francisco Moskovits, la vida nos cruzó en la UBA, Christian Silva, ex alumno de la UBA y Silvia Alvite que trabaja ocasionalmente con nosotros también ex alumna de la UBA, y todos integran mi cátedra en la Universidad de Palermo. La condición actual del arquitecto en su trabajo trasciende la actividad práctica del oficio, la docencia. La investigación y el arte en términos generales son actividades transversales a los problemas de la disciplina.

[Profesor Titular de Taller Integral de Arquitectura II]



Edificio de viviendas. Ciudad de Buenos Aires. MVS Oficina de Arquitectura: Pablo Vela, Francisco Moskovits, Christian Silva, arquitectos + Laura Schächter, arquitecta. José Eduardo Rubel, Ing. (dirección de obra) y Carolina Huffmann, Virginia Gutierrez y Rodrigo Montenegro, colaboradores. Fotografía: MVS Oficina de Arquitectura.

Mariano Clusellas: repetir soluciones como dogmas, o aceptar formas y teorías como verdades, disuelve las posibilidades de la enseñanza.

Enseño arquitectura como otra parte de mi trabajo, que seguramente y desde una mirada abstracta será interferencia para las demás.

Considero la enseñanza como un espacio, un lugar de tranquilidad para pensar, de tensión para producir y de libertad para desarrollar temas.

Enseño arquitectura proponiendo temas y problemas que me interesan, buscando en estos nuevas interpretaciones y posibilidades. Los temas cambian menos que sus posibles interpretaciones, y son estas nuevas o cambiantes miradas las que producen los temas nuevos.

Más que transmitir o comunicar experiencia, conocimiento, prefiero reconstruir lo que practicamos, volver a recorrer las ideas. Podemos reconstruir razonamientos y dejar a la luz mecanismos y experiencias, principios y tradiciones.

Repetir soluciones como dogmas, o aceptar formas y teorías como verdades, disuelve las posibilidades de la enseñanza.

Me interesa considerar el concepto de influencias como algo suficientemente abstracto y difuso, que permita ampliar o entender de otro modo nuestra propia obra, más que afincar las formas, motivos o figuras que utilizamos a partir del trabajo de determinadas personas o de seguir y mirar ciertas tradiciones. En este sentido me parece

que hay que mirar el trabajo colectivo, el de diversas personas formadas en un mismo caldo.

Intento dejarme influenciar por la arquitectura como ejercicio de cultura, por la modernidad, su capacidad de renovación profunda y su espíritu de época, y por el Río de la Plata, como sitio de análisis de problemas y producción.

Mi trabajo, la enseñanza incluida, intenta aprender de lo permanente, lo tradicional, e incluso de lo obvio, reutilizándolo.

En este sentido una puerta es una puerta; una casa es una casa.

Hay temas que siempre nos interesan, y entonces son recurrentes:

- Cómo definir un lugar, sus límites, sus medidas, cómo lo conformamos (hacer arquitectura es hacer interiores).

- Cómo construir, relacionando materiales y carácter, otorgando a los materiales capacidades mas allá de la técnica.

- Cómo actuar sobre el sitio, sobre el paisaje, provocando continuidades, pequeñas alteraciones y algunos completamientos.

Los componentes de la arquitectura, sus partes, son siempre los mismos, pero podemos mirarlos desde el otro lado, y ver cómo los usamos. Cuando mejor sale es, aunque no parezca, cuando encontramos nuevas posibilidades; alguna oportunidad.

[Profesor Titular de Taller de Proyecto de Arquitectura I y II]



Casa MCMC, Vicente López, Buenos Aires. Clusellas / O'Connor 2008. Fotografía: Gustavo Sosa Pinilla.

Martín Torrado: la enseñanza en arquitectura debe ser objetiva, no guiarse por impresiones o gustos, sino por fundamentos, reglas y criterios. Tratando de transmitir siempre el interés por resolver problemas.

La enseñanza en arquitectura debe ser objetiva, no guiarse por impresiones o gustos, sino por fundamentos, reglas y criterios. Tratando de transmitir siempre el interés por resolver problemas.

El alumno debe plantearse sus propias preguntas y encontrar repuestas según sus criterios, acompañado, y no dirigido, por los profesores.

La respuesta a datos objetivos como el recorrido del Sol, el frío o el calor, la luz, el viento, y la lluvia, el conocimiento de las soluciones técnicas, de las reglas de la construcción y las relaciones de medidas, deberían ser los lineamientos sobre los cuales se basa la enseñanza de la arquitectura, desestimando los caminos de una imagería formal preestablecida.

Mi influencia no recae sobre un maestro sino sobre la historia y la cultura. En especial sobre el movimiento moderno en su mas amplio concepto y una particular atención al desarrollo de este en la Argentina sobre todo en la Ciudad de Buenos

Aires desde finales de los años 30 hasta la década del '60. Para destacar, la obra de los arquitectos, Juan Kurchan, Jorge Ferrari Hardoy, Antonio Bonet, Amancio Williams, Mario Roberto Alvarez, y Ernesto Kaszestein. En estos casos el estudio detallado de planos, estrategias de distribución de programas y detalles constructivos se ve potenciado con la oportunidad de poder visitar y estudiar la obra uno en uno, recorrerla y comprenderla.

En la producción del estudio los proyectos se conciben desde los materiales y la técnica. Imposible no ligar estas reglas con el proyecto, intentando con criterio hacer una estética de lo necesario.

En el interés de la utilización de pocos elementos y la búsqueda de síntesis puede leerse claramente el pensamiento del arquitecto Horacio Baliero: "Hay quienes creen –incluso arquitectos de renombre– que en arquitectura pueden evadirse realidades. No es posible evadirlas: alguien pondrá mal lo que vos dejaste de poner sabiendo que era necesario. No se trata de un funcionalismo barato: es porque con lo necesario, se hace arquitectura."

[Profesor Titular de Taller Integral III]



*Instituto Modelo del Sur en
Buenos Aires. Esteban Gaffuri
Torrado Arqs. Tannenbaum Arqs.
Fotografía: Gustavo Sosa Pinilla.*

Santiago Autunno: tal vez la constante, sea cual fuere el camino, es el trabajo. El tiempo y esfuerzo que involucra todo proceso creativo. Creo que entender ese proceso es clave en la formación profesional.

Resulta difícil pensar en una manera de enseñar arquitectura.

Seguramente tiene muchas maneras de aprenderse.

Pero, sin duda, es algo posible. No depende de ninguna habilidad especial. Y tal vez la constante, sea cual fuere el camino, es el trabajo. El tiempo y esfuerzo que involucra todo proceso creativo. Creo que entender ese proceso es clave en la formación profesional.

En la arquitectura, mi primer influencia fue mi profesor, Horacio Baliero. Después, unos cuantos nombres y obras que se renuevan, se olvidan, se redescubren.

Mi trabajo: pensar cómo podría ser. Ver cómo sería. Irse, volver, rehacer, cambiar, preguntar, escuchar, medir. De vez en cuando ver cómo quedó. Y en algún momento terminar y empezar de nuevo. Gratos intervalos entre e-mails y llamadas telefónicas.

[Profesor Adjunto de Taller de Proyecto I]

*Casa Santa Bárbara. Pacheco,
Buenos Aires. Santiago Autunno,
Estudio Galvez-Autunno. Fotografía:
Santiago Autunno.*



Luciana Silberfaden:
comunicar espacios que sólo
uno ve; dibujar líneas que son
muros; imaginar texturas que
son materiales: la abstracción
de la mente arquitectónica.

Vocabulario necesario para poder ser y seguir
siendo docente y arquitecta

Coraje: convocada por una docente, empecé a
enseñar antes de haber terminado la carrera. Fue
durante esa primer experiencia, donde me di cuenta
de que el coraje es fundamental para poder enseñar.
Coraje para saber ser observado, para saber observar,
coraje para ser escuchado y escuchar.

Recuerdo: las vivencias propias son nuestra
primera herramienta para poder proyectar.
No necesitamos ser arquitectos para vivir
la arquitectura, todas las personas viven la

arquitectura; todos recordamos nuestro primer
dormitorio, la mesa donde cenábamos en familia,
el recuerdo de la calle de nuestra primera casa,
la plaza donde íbamos a jugar, la entrada de
nuestra escuela primaria. Nuestras experiencias
sobre la arquitectura se basan en del recuerdo de
estas pequeñas estructuras mentales, y mientras
más sensibles seas nuestros recuerdos, mayores
variables tendremos para proyectar.

Curiosidad: al comienzo de cada cuatrimestre, el
primer día de clase, cuando nos enfrentamos, entre
alumnos y docentes, la curiosidad es lo que primero
llega. ¿Quiénes son estas personas al frente? ¿Qué
querrán conocer? ¿En qué creen? ¿Qué escuchan?
¿Qué proyectan? O ¿qué dibujan?

Observación: la atención hacia las
particularidades que nos rodean es instinto natural
de aquel que es extranjero. Intento todos los días
ser una extranjera en mi propio mundo.

Precisión: el logro de dibujar una línea de 70
centímetros de largo sin modificar su constancia,
espesor, color y presión.

Deber: el deber de satisfacer necesidades ajenas
y el vínculo con nuestras propias ambiciones.

Tiempo: el tiempo para poder archivar coraje,
recuerdos, curiosidades, observaciones, precisiones,
y deberes.

Abstracción: comunicar espacios que sólo
uno ve, dibujar líneas que son muros, imaginar
texturas que son materiales: la abstracción de la
mente arquitectónica.

Las fotografías de los edificios publicados eran
como escenografías.

No entendía qué había por detrás de esas
ventanas, o cómo se conformaban esos muros.
Eran cajas vacías.

Conclusiones: sólo a medida que tengo
más coraje, y mi poder de memoria agudiza
los recuerdos, y mi curiosidad aumenta, y mis
observaciones son más exactas, y a medida que
avanza el tiempo, la cerecita va a dejar de ser una
cereza pequeña..

[Profesora Titular de Taller de Proyecto II]



Edificio Zapiola 3666. Saavedra, Ciudad de Buenos Aires. Sol Rodríguez - Luciana Silberfaden (RS). Fotografía: Nacho Cirio.

Manuel Gálvez: no creo en lo rebelde del espíritu de un joven. Creo en la juventud de la rebeldía del que ha transitado y sigue transitando la profesión.

La enseñanza en la facultad es el primer pequeño paso que hay que dar para transformarse en arquitecto. Esta es una profesión de aprendizaje continuo y de largo aliento. Aprender a ver cosas que uno siempre pasó de largo y ahora se abren a nuestros ojos con otro significado es algo que se inicia en la universidad (o antes) y sigue toda la vida. No creo en lo rebelde del espíritu de un joven. Creo en la juventud de la rebeldía del que ha transitado y sigue transitando la profesión... Creo en que algo aprendido puede ser luego cuestionado, reformulado. Pero primero lo primero: se gatea, se camina, se corre...

De muy chico tuve un abuelo que era pintor aficionado: él me enseñó a dibujar y a gozar del arte.

En mi familia la pintura, el dibujo y la música eran actividades corrientes y conviví con ellas durante mi infancia y adolescencia.

En la facultad el profesor que me enseñó a ver las cosas de otra forma, pero sobre todo me enseñó, en persona, fue Horacio Baliero.

En mi profesión, más allá de Le Corbusier y su amplísimo espectro arquitectónico, que fue la base de nuestra enseñanza universitaria, arquitectos europeos como Coderch, Sostres, Bonet, Sert, De la Sota, Terragni, Gardella, Alvar Aalto, Jacobsen, Utzon, Stirling, Smithsons y más recientes Alvaro Siza, Moneo, Cruz y Ortiz y los latinoamericanos empezando por Barragán, Salmona, Niemeyer, Mendes da Rocha, los hermanos Reidy, Eladio Dieste, Clorinda Testa, Agostini de Sepra, Vilar, y muchos otros.

Proyectar es imaginar algo que no existe... Algo que sea eficaz, atractivo, que valga la pena que exista, que perdure. Poder aguantar las frustraciones, que en esta profesión abundan...

Buscar que las cosas se diseñen pero que también se realicen lo más ajustadamente posible a lo pensado. Equivocarse, pensar que es la última vez, que esto ya lo aprendimos, que ya nos pasó una vez y la próxima no nos va a volver a pasar... Y equivocarnos de nuevo. Aprender es eso. También acertar, imaginar algo que después es usado por la gente, que sin saberlo ni agradecerlo, lo aprecia.

[Profesor Asociado Taller de Proyecto III]

*Casa Los Ombúes, Tigre, Buenos Aires. Manuel Gálvez
arquitecto, Estudio Galvez-Autunno. Fotografía:
Santiago Autunno.*



Jorge Pieretti: al enseñar
construimos, docente y
alumnos, las herramientas
para un pensamiento
ético, para la formación de
profesionales serios, alejados
de la frivolidad.

“El hacer y enseñar”, crecieron juntos en tiempos y conceptos. Estos conceptos se trasladaron al taller, en un principio junto a Horacio Baliero, que sin duda es el que más influyó en mi vida como docente. Se transformaron en sanos principios de enseñanza, herramientas para el aprendizaje, para la investigación, la discusión y la reflexión; reflejadas finalmente en los proyectos de los alumnos.

Enseñamos desde la certeza de lo que construimos y construimos desde la reflexión de lo que enseñamos. Dos caminos de alimentación mutua que confluyen al intentar producir (y enseñar a producir) una arquitectura pertinente con un fuerte compromiso con el sitio, una clara comprensión de los programas y un profundo estudio de la materialidad. Al enseñar construimos, docente y alumnos, las herramientas para un pensamiento ético, para la formación de profesionales serios alejados de la frivolidad.

[Profesor Titular de Proyecto Final de Carrera]



*Casa Colombo. Arq. Jorge Pieretti, Arq. Guillermo Cabrera.
Fotografía: Gustavo Sosa Pinilla, gentileza Revista Barzón.*

Paz Castillo: con el tiempo descubrimos que enseñar a otros es nuestro mejor aprendizaje y que las reflexiones derivadas de la enseñanza vuelven a nuestro hacer poniéndolo en crisis, mejorándolo.

¿Qué enseñamos cuando enseñamos arquitectura?

Quizás sea esta la pregunta central que atraviesa y entrelaza los distintos ámbitos de mi relación con la arquitectura.

Porque no sólo orienta el ámbito académico sino también el profesional.

Porque a esta pregunta siguen otras: ¿Deberemos enseñar lo que hacemos? ¿Deberemos hacer lo que enseñamos? ¿Y si fueran hacer y enseñar, en parte, la misma cosa?

Creo que estas preguntas exceden por mucho los problemas específicos de la enseñanza de la arquitectura instalándose en el terreno de la ética.

Con el tiempo descubrimos que enseñar a otros sigue siendo nuestro mayor aprendizaje y que las reflexiones derivadas de la enseñanza vuelven a nuestro hacer poniéndolo en crisis, mejorándolo.

Si es tan difícil tener certezas en este hacer, quizás debamos enseñar a dar lugar a las preguntas que pueden desplegarse con él.

En “El acercamiento a Almotásim”, Borges refiere las peripecias de un estudiante de derecho del Indostán quien –descreído de la fe islámica de sus padres y habiendo encontrado un rasgo de ternura en un hombre vil “incapaz de ese momento de decoro”- llega a una misteriosa convicción: “En algún punto de la tierra hay un hombre de quien procede esa claridad”. Descubre que ese hombre se llama Almotásim y decide dedicar su vida a encontrarlo a través de los reflejos que hubiera dejado en otros. De esta manera, el encuentro final con Almotásim, depende necesariamente de los encuentros anteriores, de los encuentros con los otros. Borges llega incluso a sugerir la identidad entre el buscador y el buscado; entre el estudiante y Almotásim (o el hombre de quien procede la claridad).

Sin duda, todo lo que ha influido en mi hacer ha sido necesariamente fruto de un encuentro, en su más intenso sentido.

Como el estudiante del relato borgeano, salgo a buscar los reflejos de la arquitectura –posibilitados por los distintos encuentros- en cada obra que proyecto o construyo.

¿Cuánto de este trabajo será reflejo de lo buscado?

Sugerentemente, el estudiante llega al final de su viaje al mismo lugar del que partió, pero muchos años después. Allí encuentra una galería y una puerta de la que sale un resplandor. Del interior, “una voz de hombre –la increíble voz de Almotásim- lo insta a pasar” y el estudiante entra. Así concluye el relato.

Nuestra formación como arquitectos también implica un largo peregrinaje de “leguas y años” –que excede, por mucho, los años de universidad- siguiendo el camino aquél que los reflejos de cada encuentro nos permitan vislumbrar, con el deseo de encontrar en algún momento la arquitectura o a Almotásim.

[Profesora Titular de Taller Integral de Arquitectura III y IV]



Casa Caldas. Reciclaje y ampliación de una vivienda unifamiliar. Arq. Paz Castillo y Arq. Mariana Warden. Fotografía: Paz Castillo.

Juan Fontana: intento transmitir el placer de proyectar, ese momento mágico donde el espacio es modificado por el hombre, y la razón interviene materialmente el entorno.

Entender, comprender el espacio, los límites que lo definen y su estrecha relación con la materialidad. Cómo el sitio y el destino del edificio son variables que condicionan la arquitectura, que termina de modelarse con la intención estética, reflejo de la manifestación cultural de un pueblo.

El trabajo en equipo de docentes y alumnos, construyendo un pensamiento común, enriquece el aprendizaje y transforma al taller en un espacio de investigación y experimentación donde, incluso, se aprende del error, como disparador de nuevas búsquedas. Intento transmitir el placer de proyectar, ese momento mágico, donde el espacio es modificado por el hombre, y la razón interviene materialmente el entorno. Reflexionando desde el dibujo como principal instrumento, y fomentando la actitud lúdica frente a los problemas, sin perder la vocación de servicio de la profesión.

Por un lado, la Ciudad de Buenos Aires, su cuadrícula y el Río de la Plata ejercen un atractivo, me influyen de alguna manera, en la forma de ver el mundo.

Por otro lado, veo una serie de arquitectos, artistas y movimientos: Bauhaus, Le Corbusier, Testa, Moro, Siza, Koolhaas, Beuys, Chillida, Noé, Iommi, Ferrari, Cortázar, Spinetta, Zappa, Lennon. Influyen, no sólo por su estética, sino también por su actitud en su producción.

En general comienzo mi trabajo mentalmente, imaginando una solución, con una estética previa y teniendo en cuenta la economía de recursos. La base de experimentación es a través del dibujo, dentro del campo visual. Algunas de estas investigaciones se materializan en pinturas, objetos, instalaciones o espacios, que reflejan mi manera de pensar y pretenden ser una manifestación cultural. Intento ser honesto con mi propia búsqueda, aportando nuevas soluciones espaciales, creativas y estimulantes para la ciudad.

[Profesor Titular de Taller Integral de Arquitectura I y II y Taller de Plástica]



Universidad del Salvador, Biblioteca y Auditorio. Buenos Aires. Arq. Clorindo Testa. Asociados: Eduardo Bompadre, Juan Fontana Arqs. Fotografía: Juan Fontana.

Fernando Diez: impartir conocimientos, datos, ya no es la parte central de nuestro trabajo docente, sino enseñar a relacionarse con la información, a pensar y decidir.

Después de más de 30 años enseñando a pensar y hacer arquitectura desde distintas materias que integran la currícula, todavía siento la enseñanza como algo vital a mi trabajo de arquitecto, investigador y editor. El encuentro con los alumnos es la ocasión de renovar ideas, revisar técnicas y ayudar a desarrollar habilidades. Impartir conocimientos, datos, ya no es la parte central de nuestro trabajo docente, sino enseñar a relacionarse con la información, a pensar y decidir. Siempre será necesario tener un panorama de la historia y las obras de la arquitectura anterior a nuestro tiempo, porque de ello se nutre nuestra acción en el presente, aunque sabemos que este tiempo es radicalmente distinto que aquel en que fueron hechas. Ya no es importante sólo cuánto sabemos, sino también la capacidad que tenemos de ubicar en su contexto cada antecedente y saber cómo puede informar el presente.

Cuando egresé de la Universidad de Belgrano en 1979, comencé a trabajar simultáneamente

en la enseñanza y la investigación con Alfonso Corona Martínez, quien, puedo decir, ha sido mi maestro. Durante los años 80 el trabajo de investigación sobre morfología urbana y tipología en el Instituto de Diseño de la UB me relacionó con otros especialistas en el tema que influyeron en mi trabajo, como Carlos Eduardo Comas en Brasil, Phillipe Panerai y Jean Castex en Francia y Mario Gandelsonas en Estados Unidos. También integré activamente ese grupo que en aquel tiempo rescató los valores de la ciudad histórica, puntos de vista que más tarde lograron cambiar las ideas dominantes sobre la ciudad.

Mis trabajos sobre tipología, regulaciones de edificación y morfología se hicieron conocidos en publicaciones y libros que hoy se convirtieron en textos de estudio obligados en distintas universidades argentinas y extranjeras.

Mi trabajo se ha dividido en tres áreas, el trabajo profesional de arquitecto, gracias al cual he construido muchas obras en todo el país; mi trabajo docente como profesor e investigador, y mi trabajo como editor y crítico de arquitectura que se concentra en mi posición como director editorial de la revista Summa+, donde desde hace 16 años soy responsable de la orientación editorial. Estas tres áreas de trabajo siempre estuvieron unidas, alimentándose mutuamente, ayudándome a tener una visión más completa de la relación de la profesión con la sociedad. Ese conocimiento lo he ido volcando a lo largo de los años en artículos y libros, publicados en el país y el extranjero, como así también contribuyendo sobre medioambiente en la columna de opinión del diario La Nación. Mi último libro, "Crisis de autenticidad", condensa una visión alimentada por mi experiencia conjunta en estos campos de trabajo. Mi esfuerzo como profesor visitante en universidades del país y el extranjero intenta difundir estas ideas y, si es posible, ponerlas a trabajar.

[Director del Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura y Profesor Titular de Urbanismo II]



Algunas publicaciones de Fernando Diez. Fotografía: Albano García.

Federico Kelly: los proyectos llegan a un momento en el que se autogobiernan por contar con una serie de leyes que ya les son propias... Y cuando eso sucede es una buena noticia.

Enseñar arquitectura es, en primera instancia, transmitir a los estudiantes una cuota grande de entusiasmo, siendo esto condición necesaria para poder llegar a buenos resultados... Sin ese entusiasmo la respuesta es pobre.

Es una disciplina muy compleja que involucra muchos temas diversos que van desde cuestiones técnicas hasta temas culturales... Y aprender a trabajar con esa complejidad propia de la arquitectura es el gran desafío que tenemos como profesores.

Para eso estoy totalmente en contra de enseñar fórmulas y a favor de poder inculcar la necesidad de plantear estrategias proyectuales y no ideas a priori que terminen poniendo a los alumnos como rehenes de sus propios trabajos. Estas estrategias deben ser sólidas e intentar atender (en mayor o menor medida) la gran cantidad de condicionantes que se presentarán a lo largo del camino recorrido. Para ello es necesario poder detectar cuáles son estos condicionantes, y una vez detectados y analizados poder empezar a formular las respuestas

correspondientes que se empezarán a vincular entre sí de manera estratégica conformando los cimientos de este largo y complejo camino llamado proyecto.

No hay un proyecto sin un conocimiento profundo de los problemas a resolver aunque este conocimiento y su respuesta tampoco garantiza el nacimiento del mismo.

Estoy convencido de que los proyectos llegan a un momento en el que se autogobiernan por contar con una serie de leyes que ya les son propias... Y cuando eso sucede es una buena noticia.

A la hora de pensar en las influencias, no creo tanto en la existencia de superarquitectos internacionales y sí nos interesan más las buenas arquitecturas que se hacen en algunos lugares del planeta con arquitectos que comparten una visión colectiva acerca de cómo actuar en un medio determinado. En ese sentido miramos lo que hacen (algunos) españoles y también los portugueses donde encontramos una arquitectura con un fuerte interés en el sitio y con un manejo racional, pero a la vez expresivo, de los materiales de construcción.

No nos interesa la arquitectura que se vale de los excesos para querer posicionarse en un lugar, y sí nos mostramos a favor de generar tensión con discreción.

Para describir en pocas palabras lo que es nuestro trabajo, creo que como exponente de esta generación podemos aportar una visión con más matices, más valores de grises, más experimental al concebir el proyecto que lo que sucedía en las generaciones anteriores. En lugar de partir de una idea generadora, de una “toma de partido” que guía las acciones y decisiones proyectuales, partimos de un conjunto de datos, hipótesis, imágenes, que van tomando forma, estructurando el proyecto. Trabajamos con estructuras más abiertas que van modificándose hasta conformar el proyecto final. Esta forma de proyectar, da como resultado soluciones particulares que se alejan del espíritu heroico de la arquitectura de la cultura positivista de la generación que nos precede.

[Profesor Adjunto de Taller de Proyecto I]



Casa BR. Talar del Lago, Tigre, Buenos Aires. KLM arquitectos: Federico Kelly, Paula Lestard, Hernan Maldonado. Colaboradora: María Guglielmini. Fotografía: Federico Kelly.

Leandro López: la dificultad de afrontar problemas y sentir la fugaz sensación de que se ha subido un peldaño para lograr comprender algo del mundo que nos rodea.

Según el diccionario de la RAE.

enseñar. (Del lat. vulg. insignare, señalar)

1. Instruir, doctrinar, amaestrar con reglas o preceptos.
2. Dar advertencia, ejemplo o escarmiento que sirva de experiencia y guía para obrar en lo sucesivo.
3. Indicar, dar señas de algo.
4. Mostrar o exponer algo, para que sea visto y apreciado.
5. Dejar aparecer, dejar ver algo involuntariamente.
6. Acostumbrarse, habituarse a algo.

Definitivamente, no comparto las opciones uno, dos y seis. Estoy un poco más cerca de las cuatro y cinco. Y un poco más de acuerdo con la tres.

Mis influencias fueron, sin duda, aquellas que estuvieron mas cerca de la opción 3. Nada que se me haya impuesto creo que ha dejado algún rastro positivo en mí.

De mi trabajo espero que se exprese como la dificultad de afrontar problemas y sentir la fugaz sensación de que se ha subido un peldaño para lograr comprender algo del mundo que nos rodea.

[Profesor Asociado de Taller Integral de Arquitectura II]



Casa López-Greco. Maschwitz, Buenos Aires. Leandro López Arq. Fotografía: Leandro López.

Oscar Vázquez: ejercer un hacer comunitario, por medio del cual además de transmitir visiones, conceptos e ideas de la arquitectura, también formar personas más cultivadas.

Julio Cortázar, en “Posibilidades de la abstracción”, cuento que me acompaña desde mi época de estudiante, me ayudó a completar mi saber sobre las posibilidades del hacer arquitectura/hacer ciudad.

El mismo nos clarifica los ricos caminos de un proceso proyectual, en el cual la abstracción nos permite recrear un hacer totalmente reelaborado desde nuestra posición ideológica.

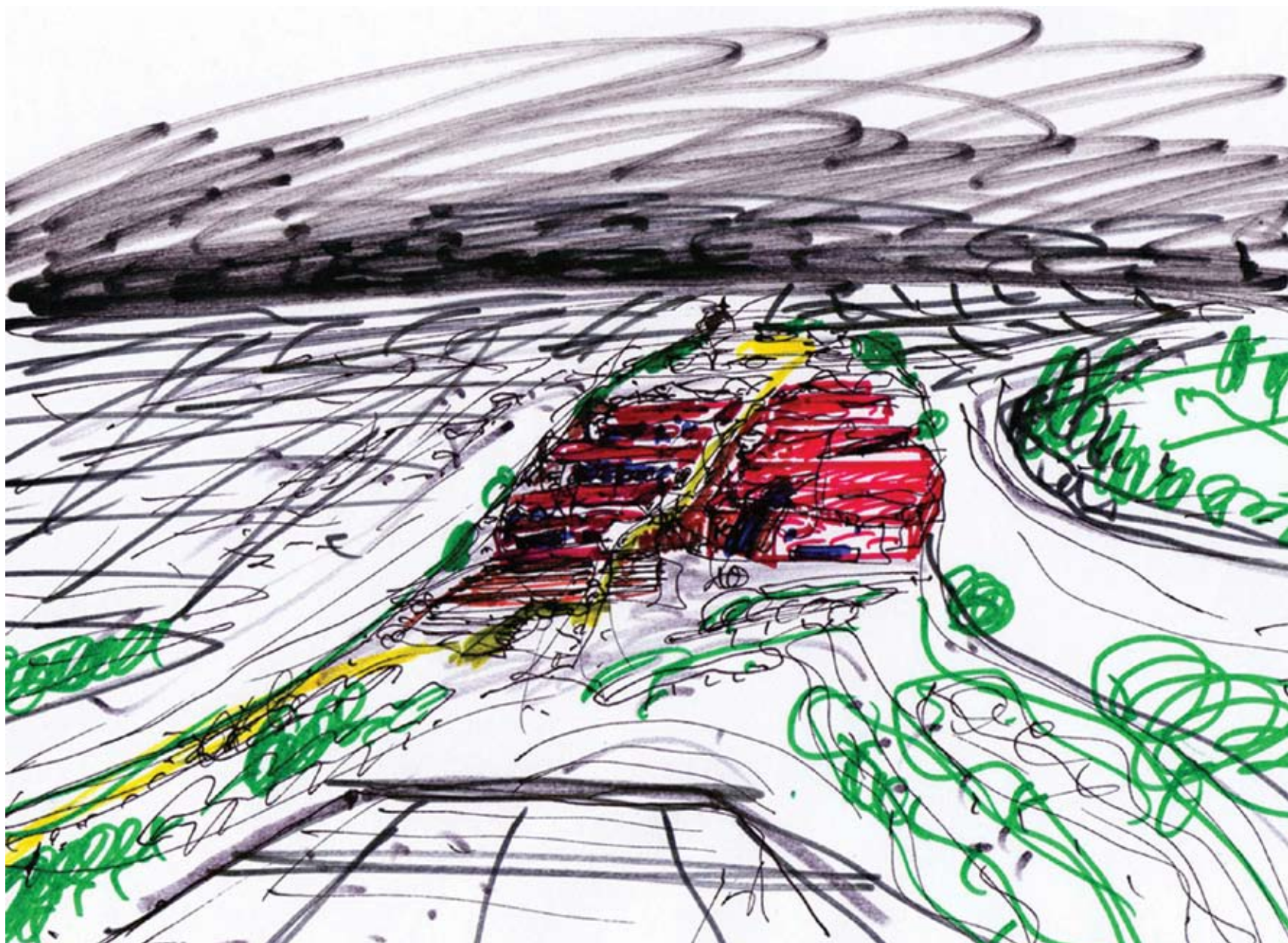
Esta pasión me llevo a enseñar arquitectura, con la cual me permite ejercer un hacer comunitario, por medio del cual además de transmitir visiones, conceptos e ideas de la arquitectura, también formar personas más cultivadas.

Mis influencias son aquellas que recortan el hacer cultural, estudiando con mayor constancia a Le Corbusier y Khan. Cursando en la universidad en el taller de Roca, trabajando en el estudio de Testa, con Juan Fontana. También realizando

concursos y proyectos con Carlos Casuscelli. Este camino me ayudo a redescubrir a Lina Bo Bardi y al maestro Sacriste. Completando este recorte cultural totalmente arbitrario, pero a la vez muy propio, marcan mis ideas algunos otros personajes como Cortázar, Sábato, Camus, Berni, Noé, Pugliese, Spinetta y Divididos.

Mi trabajo se caracteriza por el hacer colectivo, porque creo fervientemente en el trabajo en equipo, con debate y participación múltiple, permitiéndonos a todos seguir un proceso de crecimiento personal y grupal. El espíritu que me lleva a realizar esta tarea está reflejado en una frase de Alberto Greco: “La única obra de arte es el hombre en función de la aventura”.

[Profesor Adjunto de Taller Integral de Arquitectura I, II, III, IV; Adjunto de Taller de Proyecto I y II]



Complejo Artístico Cultural, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad de San Juan. Concurso Nacional de Anteproyectos, mención. Oscar Vázquez Arq. Asociado: Carlos Casuscelli. Colaboradores: Taller El Caracú (Sebastián Areitio, Matías Zona, Agustina Machi, Maximiliano Pavelek).

Sebastián Colle: se me hace imposible encontrar un corte entre ser estudiante, aprender a enseñar y el enseñar mismo.

Enseño arquitectura, básicamente, porque me gusta.

Profundizando un poco, surgió como devenir natural de aprender. Se me hace imposible encontrar un corte entre ser estudiante, aprender a enseñar y el enseñar mismo. Seguramente en este recorrido aprendí de mis compañeros como alumno, de mis maestros y de mis compañeros docentes.

Allí es donde encuentro la idea y sentido del taller como sitio de aprendizaje. Me parece que en esa lógica evolución es donde se genera el cuerpo de conocimiento, propio y colectivo.

En este proceso me fui encontrando con muchas y variadas influencias, en libros, viajes y personas, algunas por ser ejemplos a seguir, otras por lo opuesto.

Sin duda los maestros que descubrí en los

primeros años, en libros y charlas de profesores influenciaron en mí.

Quizás la influencia más vigorosa haya sido Horacio Baliero, su arquitectura, compromiso con la cultura, la lucha contra la banalidad, el lugar de la arquitectura, y la idea de humanismo, como horizonte.

Y las cotidianas, constantes e innegables, los colegas y amigos con quienes trabajo y enseño, aprendo y discuto.

Revisando los conceptos de enseñar y aprender, entiendo que mi trabajo no es disoluble de ellos, sino que es parte: enseño como trabajo y trabajo como enseño. Los mismos valores, condiciones e influencias.

No por ser heroico, pero no encontraría manera de hacerlo de otro modo, de tener que ser así, cambiaría de profesión, me dedicaría a cocinar. O a ser jardinero.

[Profesor Adjunto de Taller de Proyecto II]

*Amor Latino, showroom y oficinas.
Sebastián Colle, Rodolfo Croce,
Arquitectos. Colaboradora:
Ángeles Aguirre. Fotografía:
Gustavo Sosa Pinilla.*



Silvia Alvite: lo más importante de un docente no es comunicar lo que sabe, sino encontrar y hacer ver lo que no es tan evidente, incluso para él mismo.

La enseñanza de la arquitectura es un medio para el descubrimiento. En cierta forma, lo más importante de un docente no es comunicar lo que sabe, sino encontrar y hacer ver lo que no es tan evidente, incluso para él mismo. Aprendemos a conocer arquitectura con aquellos profesores interesados en construir con su propia mirada un pensamiento acerca de lo que hacen los otros. Es necesario saber mirar para nutrirnos de lo hecho y encontrar lo valioso.

Me motivan los arquitectos que consiguen transmitir con claridad y simpleza en qué consisten las cosas con las que trabajan evitando describir lo que nuestros ojos ya conocen. Alvaro Siza y Josep Llinás, por ejemplo, hablan de sus obras como lo haría un artesano o un artista muy consciente de sus movimientos, sin lenguajes complejos ni grandes ideas generadoras. Su arquitectura también

transmite esa naturalidad, la de algo que está hecho con las manos o con el resto del cuerpo, aún manteniendo presentes las elecciones del intelecto. Es por esto que me estimulan también las influencias no arquitectónicas. Casi todas las artes tienen cierto potencial para transformar algo indefinido en arquitectura.

Al trabajar sobre un proyecto intento ejercitar ese tipo de habilidades diferentes que funcionan juntas; por un lado, es importante saber elegir las estrategias que le dan pautas a la acción y, por el otro, es necesario descubrir cuáles son esas acciones que se van encadenando, para lograr dominarlas. Siempre hay una intención oculta en el contenido de un trabajo, además de la suma de muchos otros objetivos que están a la vista. Los problemas dan vueltas entre la razón y la sensibilidad. Hay que buscar un camino dentro de ese equilibrio.

[Profesora Adjunta de Taller Integral de Arquitectura II]



Plaza de Pontevedra. La Coruña, España. Concurso de Ideas, tercer premio. Pablo Vela, Ricardo Sánchez Oroza, Javier Hojman, Francisco Moskovits, Christian Silva, Silvia Alvite, Arqs. Colaboradoras: Cristina Kuon, Magali Fernández, Arqs.

Marcelo Del Torto: la filosofía arquitectónica se puede convertir con demasiada facilidad en algo a lo que uno se apegaba para asegurar su propia visión, una almohada sobre la que se puede dormir estupendamente.

Puedo decir que no tengo una visión filosófica completa. Creo que es algo peligroso, un obstáculo para una comprensión natural y arquitectónica, un distanciamiento de la realidad, un edificio intelectual que envejece demasiado rápido y que podría hacernos perder el contacto con el mundo en el que ahora vivimos. La filosofía arquitectónica se puede convertir con demasiada facilidad en algo a lo que uno se apegaba para asegurar su propia visión, una almohada sobre la que se puede dormir estupendamente.

Mi única filosofía aplicada a la arquitectura es la geometría, desligada del peligro de envejecer.

Creo también en el saber como metáfora, en el apoyo que nos ofrecen saberes anteriores para producir un desplazamiento en nuestras certezas.

Hace unos años traduje del inglés unos escritos de Louis Kahn que me parecen pertinentes para recordar en el camino hacia una reflexión sobre los conceptos propuestos.

La manera en que uno hace las cosas es privada; pero lo que uno hace puede pertenecer a

cualquier persona. Tu mayor fortuna reside en el lugar donde no vale reclamar autoría alguna, la parte que haces que no te pertenece es la más preciosa. Es el tipo de cosa que se puede ofrendar porque es tu mejor parte; es parte del patrimonio común, le pertenece a todos. Sentís que lo que realmente tenés para ofrendar está en el próximo trabajo y que lo que hiciste hasta ahora es incompleto. Creo que hasta un gran compositor como Bach, que hizo todo como si le perteneciese a cualquier otro murió pensando que no hizo nada, porque uno es más que sus trabajos. Uno debe continuar.

Creo que lleva mucho tiempo ser un arquitecto. Creo que lleva mucho más tiempo ser el arquitecto que uno aspira ser. Profesionalmente puedes convertirte en arquitecto del día a la noche; pero sentir el espíritu de la arquitectura a la cual uno hace sus ofrendas lleva aún más tiempo.

¿Y dónde está el arquitecto?

Está ahí; es el que hace conocer la belleza de los espacios, que es el más puro sentido de la arquitectura. Pensá en un espacio cargado de sentido e inventás un medioambiente: esa puede ser tu creación. Allí está el arquitecto.

[Profesor Asociado de Taller de Proyecto de Arquitectura IV]



Edificio Zapiola 2951. Proyecto: Arq. Marcelo Del Torto. Dirección: Marcelo Del Torto, Norberto Martini, Arqs. Colaboradoras: Yasmin Hequera, Guadalupe Diez, Fabiana Marisa. Cálculo estructural: Ing. Sebastián Berdichevsky. Fotografía: Gustavo Sosa Pinilla.

Ana Rascovsky: me parece fundamental que los alumnos manejen conceptos urbanos y que existan discusiones sobre la realidad de las ciudades.

Yo enseño Urbanismo. Me parece fundamental que los alumnos manejen conceptos urbanos y que existan discusiones sobre la realidad de las ciudades. Y sobre Buenos Aires en particular. En Buenos Aires no hay visiones de renovación de la ciudad. La ciudad es mayormente el resultado de coyunturas e intereses privados. Yo creo que desde las universidades se pueden generar futuros alternativos, y abrir escenarios con más vuelo que la inercia municipal.

Mis influencias pueden venir de diferentes disciplinas, sea música, arte, arquitectura, diseño, cine. Es lo que me emociona, lo que me hace querer hacer las cosas bien. Históricamente, siempre me gusto mucho Frank Lloyd Wright. Dentro del ámbito académico, se dice que el conocimiento se produce por empatía, que se necesita un cierto

aprecio por el profesor, y viceversa. Tuve la suerte de tener a Roberto Amette y a Ignacio Lopatín como profesores, quienes fueron mis grandes maestros. En lo laboral, de mi madre, Irene Joselevich, fue de quien más aprendí.

En mi trabajo, intento hacer sólo cosas que me interesen. La arquitectura es una tarea compleja y de mucho desgaste, con lo cual, trato de que valga la pena el esfuerzo. Siempre tengo temas o cosas en la cabeza que me gustaría realizar. Y cuando tengo un encargo, trato de hacerlas realidad.

A mi me gusta poder explicar las obras con una lógica. Creo que para que la arquitectura no sea una sucesión de caprichos, es importante poder explicar una obra como si fuera un cuento.

[Profesora Titular de Urbanismo II]



Edificio Vilela. Núñez, Ciudad de Buenos Aires. Irene Joselevich, Ana Rascovsky, Billy Gutraich, Arqs. Colaboradora: Fernanda Torres. Fotografía: Albano García para PLOT.

Soledad Armada: creo en la formación de un grupo de futuros profesionales con base sólida y capacidad de crítica que mejore nuestra escuela. Sin duda, enseñando, yo también me formo como arquitecta.

Enseño arquitectura porque me gusta, y principalmente porque creo en la formación de un grupo de futuros profesionales con base sólida y capacidad de crítica que mejore nuestra escuela y consecuentemente la disciplina. Enseñar también es la posibilidad de integrar equipo con otros docentes que comparten el mismo objetivo y con quienes intercambiar puntos de vista. Sin duda, enseñando, yo también me formo como arquitecta.

Mis influencias van desde mi período de facultad y los tours arquitectónicos por algunas ciudades latinoamericanas (éramos, somos, fanáticos de su arquitectura moderna), hasta mi formación como profesional junto al Estudio BOPBAA (Barcelona), donde el problema, lo inacabado, el reciclaje, la asociación con otros

estudios, con profesionales de otros ámbitos e incluso la relación con aquel asesor especial, hacen de la disciplina un continuo intercambio que alimenta los proyectos.

Mi trabajo no es más que la continuación de la reciprocidad que significa la enseñanza y el desafío de concretar, dentro de su contexto, las influencias mencionadas. A su vez, el problema, la dificultad, el cliente difícil o la sociedad compleja, son los otros ingredientes que sin duda enriquecen el proyecto y lo hacen pertinente.

Sumado a ello, la investigación significa para mí la instancia de reflexión que permite indagar sobre aquello para lo que no encuentro respuestas rápidas. Casi como un páramo, es la posibilidad de detenerse y observar de forma crítica no sólo el objeto en sí a estudiar, sino también echar una mirada sobre los aspectos cotidianos de la práctica profesional.

[Profesora Asociada de Taller Integral de Arquitectura IV y Urbanismo I]



Tácticas para reutilizar la ciudad. IVMCBA.

Daniel Silberfaden: enseñar arquitectura es preguntarnos por su genuina utilidad, reflexionar sobre su modo de ser, sobre su carácter propio, sobre sus elementos y sus reglas y hacerlos operativos a la didáctica del proyecto.

Enseñar arquitectura es preguntarnos por su genuina utilidad, reflexionar sobre su modo de ser, sobre su carácter propio, sobre sus elementos y sus reglas y hacerlos operativos a la didáctica del proyecto. Se trata de un modelo de enseñanza aplicada, en el que incluso materias básicas como las matemáticas, la física o la geometría encuentran un lugar para la producción documental, el análisis crítico o la propuesta social y que incluye las cuestiones necesarias de transmisión de conocimiento, metodológicas e instrumentales en

convivencia con la generación de nuevas actitudes y con modelos de producción crítica, intelectual o profesional en conexión con nuestra realidad. La arquitectura posee una sustancia espacial; proyectar consiste en la habilidad de establecer delimitaciones espaciales. La genuina utilidad de la arquitectura consiste en construir lugares, sitios atravesados por un tiempo - memoria. Es un acontecimiento cultural, que tiene su origen en los procedimientos constructivos, y que, encuentra en ciudadanos y arquitectos el acuerdo de un objetivo ligado íntimamente con mejorar la calidad de vida, la convivencia, el respeto y la cultura de las personas.

[Decano]



Edificio La Defensa. Ciudad de Buenos Aires. Fotografía: Albano García.

Pablo Rozenwasser:
enseñamos... A tener dudas.
Enseñamos... A desconfiar
de todas estas aseveraciones
falsas que los inseguros les
han inculcado. Enseñamos...
A no deslumbrarse por las
publicaciones glamorosas.

Enseño arquitectura por todo lo que no sé.

Durante muchos años lo hice creyendo que era la consecuencia lógica de mis conocimientos. Todos los arquitectos que, suponíamos, estábamos preparados para explicar cómo se proyecta, fuimos parte de alguna “cátedra” como pomposamente se llaman.

Hoy, a la distancia, y con muchos trabajos realizados, muchísimos alumnos a quienes he confundido un poco, y muchas clases dadas, pienso que se enseña muy mal. Se enseña con muchos referentes, en general caducos. Con referentes que nunca siguieron referentes. Con muchos clichés que aseguran unas entregas relativamente vistosas, para que el común de la gente, hable bien, tanto

de la “cátedra” como finalmente, del alumno, que sin entender realmente el profundo problema que encierra el trabajo, aprueba año tras año, hasta convertirse en profesor, vestido de negro, de esa misma “cátedra”.

Los referentes, y las preguntas que los referentes se han hecho en sus respectivos momentos históricos, fueron muy válidos y han servido de base para todos los cursos de historia que reciben los alumnos. La distancia entre esa situación y las problemáticas actuales, es sideral.

Creo honestamente que la confusión es bastante importante. Es un muy interesante momento para generar nuevas preguntas, nuevas formas de relación profesor-alumno, encontrar reales fuentes de inspiración o puntos de partida para los proyectos, que no estén guiados por los análisis de los terrenos, por los programas arquitectónicos sobreabultados en metros cuadrados por la ignorancia de algún funcionario-arquitecto de turno, o por los famosos “partidos” que tanto mal le han hecho a nuestra profesión.

Enseñamos... A tener dudas. Enseñamos... A desconfiar de todas estas aseveraciones falsas que los inseguros les han inculcado. Enseñamos... A no deslumbrarse por las publicaciones glamorosas. Tratamos de buscar otros caminos, quizás de ir por la banquina, quizás sin destino, pero siguiendo un recorrido. Guiados por la intuición, confiamos profundamente en estos ideales. De esa manera enseñamos y trabajamos, constantemente disconformes para volver a confiar.

Se ha utilizado y en realidad sigue utilizándose la escuela de arquitectura como representación de la realidad. Nosotros pensamos que es más interesante desarrollar piezas de anticipación, que permitan explorar mundos que no existen, y que cada alumno deje los talleres con una gran duda antes que con una falsa certeza.

El otro día escuche algo muy apropiado con respecto a otro tema, pero que sirve como síntesis: Lo viejo parece muy viejo cuando aparece lo nuevo.

[Profesor Titular de Proyecto Final de Carrera]



*Escuela Superior de
Educación Médica.
San Martín, Buenos
Aires. Arqs. Pablo
Rozenwasser y
Valeria Migueles.
Colaboradores:
Arqs. Julián López
y Carlos Barrera.
Fotografía: Pablo
Rozenwasser.*

Fabián de la Fuente: crear esa sutil y tan difícil atmósfera de querer saber, es lo que día a día me entusiasma en los talleres.

Aprendizaje. Participo de él con mis alumnos, transmitiendo lo que pude aprender hasta ahora, enseñando a pronunciar preguntas y practicar respuestas. Creo en este virtuoso proceso donde ambos componentes son actores. Crear esa sutil y tan difícil atmósfera de querer saber, es lo que día a día me entusiasma en los talleres.

Descifrar los problemas para después operar desde ese lugar en la formulación de las respuestas para la producción de proyectos arquitectónicos es mi preocupación y es lo que trato de enunciar desde en el taller. Por cierto en la solución a los problemas de la arquitectura a través de los casos en la historia hay cierta recurrencia, pero también hay incertidumbre cuando nos proponemos asumir algún riesgo interpretativo, y en ese proceso encontramos algo nuevo. Eso es lo que despierta mi interés al enseñar. Comprender la realidad en su sentido mas amplio y que la arquitectura en ese orden sea

una disciplina completa que trascienda con valor el hecho de responder a una necesidad de coyuntura.

Durante la formación, inicialmente, el influjo de información es en general inducido y desde ese recorte critico el intento de apreciar el complejo escenario de la arquitectura. Rescato como valioso el reconocimiento de la disciplina en perspectiva histórica para establecer relaciones respecto de la materialidad, la especialidad, el hábitat, la ciudad, el ambiente, la sociedad y la economía. Las influencias con el pasar del tiempo, uno las selecciona y pasa de lo que se tiene a mano a elegir críticamente lo que le interesa, información que abre puertas para seguir pensando, más que soluciones típicas. Creo menos en las imágenes y más en el concepto que sustenta las imágenes. Disciplinariamente analizar los temas de manera amplia y no sesgada. Abordar información que intuyo parte de premisas críticas e innovadoras, pero sobre todo reales, practicables. Estudiar obras desde su contexto, ver lo producido y cómo es acompañado esto por la realidad y las huellas que de esa tensión resultan.

Ser arquitecto impone un inestable estadio entre la evolución del conocimiento y la madurez del pensamiento propio, las cuestiones disciplinares que a uno le interesan, las miradas particulares de situaciones aparentemente inconexas y la compleja e informe realidad, que es regida por cuestiones inmanejables. Situaciones que dependen de las lógicas de producción, cuyo asidero está en función de situaciones globalizadas o problemáticas locales. Cómo hacer con todo esto un proceso, no digo lineal, pero sí secuencial y gradual que dé como resultado una obra de arquitectura. Creo que nuestra labor como arquitectos trata de poner luz todos los días a esta realidad, en los ámbitos del taller y mi estudio, y desde ese lugar, producir una reflexión arquitectónica, que satisfaga con razonabilidad la inestable necesidad de seguir comprendiendo la realidad para así transformarla para bien. En resumen, ser un factor de cambio.

[Profesor Titular de Taller de Proyecto III y IV]



Laboratorio de Biotecnología - INTA. Castelar, Buenos Aires. Arqs. Fabián De La Fuente, Raúl Pieroni, Guillermo Raddavero, Marta Oghievski. Fotografía: Alejandro Leveratto.

Francisco Moskovits: incentivar la mirada para desentrañar los modos y las decisiones inscriptas en una obra, incitar la pregunta que busca respuesta en el encuentro ambiguo entre la forma, la técnica y el espacio son las acciones provocantes para el aprendizaje del proyecto.

Entiendo que enseñar arquitectura es enseñar a aprender arquitectura. Cada clase y cada alumno son un desafío y una oportunidad. Aprendo arquitectura e intento traspasar una pasión que lentamente se constituye en cuerpo de experiencias aprehendidas. Incentivar la mirada para desentrañar los modos y las decisiones inscriptas en una obra e incitar la pregunta que busca respuesta en el encuentro entre la forma, la técnica y el espacio son las acciones provocantes para el aprendizaje del proyecto. Estimular el riesgo que supone avanzar

descubriendo; acompañar mediante la observación profunda del hecho arquitectónico e instigar al proyecto en devenir para la construcción material del espacio las tareas del tutor.

Aprender arquitectura es exploración práctica, comprensión teórica e indagación crítica.

Miro arquitectura desde que recuerdo; heredo la profesión. Reconozco en la memoria la mirada ingenua, aunque guiada, por la obra de Bonet y la arquitectura moderna rioplatense a la que regreso inexorablemente. Me entusiasma la tradición ibérica en las ciudades latinoamericanas que se revela, en cada viaje posible, en las cualidades y el uso del espacio público. Me enseñaron que no hay práctica arquitectónica sin comprensión de la cultura -estética y social- y que un proyecto es la posibilidad de una revelación y, por lo tanto, de un aprendizaje. Como las genealogías, las influencias son múltiples y superpuestas. En ellas encuentro sublime el procedimiento barroco sobre el espacio y la obra de Loos. Prefiero el andar pausado de Alvaro Siza que se asienta sobre los invariantes de la luz y el espacio. Y viajar; viajar para mirar arquitectura.

La obra propia está atiborrada de deseos. Pero hay uno esencial mayor: realizar una práctica poética.

Cada obra abre una posibilidad y encierra una falta. Así, cada nueva obra acumula deseos incumplidos, nuevas exploraciones, reiteración de intentos, miradas sedimentadas, obsesiones. Tiempo y experiencia. La producción de la obra desea involucrar aquellas influencias y al mismo tiempo provocar conexiones nuevas.

En la obra todo es concreto y es el momento en el que la práctica reflexiva se torna visible y se confronta. La acción poética supone la manifestación elevada y simultánea en un único cuerpo de relaciones formales, espaciales y materiales.

El desarrollo de la profesión implica la conjunción de esos deseos con las necesidades prácticas del trabajo y las técnicas de producción.

Y cada obra es un intento.

[Profesor Asociado de Taller Integral de Arquitectura II]



Edificio Aranguren. Ciudad de Buenos Aires. mvs-oficina de arquitectura. Francisco Moskovits, Pablo Vela, Christian Silva, Arqs. Fotografía: Francisco Moskovits.

Nelson Brufal: la vieja dicotomía entre arte y técnica sigue vigente en las escuelas de arquitectura. El sabio equilibrio entre estos saberes para formar profesionales cultos, sensibles y con desarrollo del oficio es nuestro (mi) desafío cada día.

La vieja dicotomía entre arte y técnica sigue vigente en las escuelas de arquitectura. El sabio equilibrio entre estos saberes para formar profesionales cultos, sensibles y con desarrollo del oficio es nuestro (mi) desafío cada día.

Simultáneamente, a lo largo de estos últimos 20 años hemos sido protagonistas de una transformación muy grande desde lo analógico a lo digital. Las formas de producción, de investigación y de difusión del conocimiento han cambiado, y al mismo tiempo han generado otro tipo de interacción entre docentes y alumnos.

La hipercomunicación entre las personas y la participación de Internet en el acceso a la

información nos proveen nuevas herramientas, así como también nuevos problemas a resolver. Mi intención es nutrirme de todos los instrumentos pedagógicos al servicio de una formación más humanizada, socialmente comprometida y de alto nivel de profesionalización.

Sin duda el taller de Miguel Ángel Roca me dejó marcas muy profundas. Primero como alumno y después como docente durante 17 años. Sus clases magistrales me han contagiado la pasión por la arquitectura y la construcción de la ciudad. La estructura de un taller vertical de 1000 alumnos, sumado a las características propias de la universidad masiva, han hecho de ésta experiencia algo altamente enriquecedor.

Pero el complemento de esa pasión es la razón, y ahí es donde reconozco a Fernando Diez como mi mayor referente. Sus argumentos teóricos, tan sólidos como didácticos, son pilares fundamentales en mi propio desarrollo intelectual.

Estas influencias se funden con la experiencia de los recorridos personales, en una síntesis necesaria y de continuo crecimiento.

La experiencia docente en la UBA desde el año 1993 (Arquitectura I y II, cátedra Roca) en la UP desde el 2003 (Teorías de la Arq. y la Ciudad y Urbanismo II, cátedra Diez), y actualmente también en la UNR (Análisis Proyectual I, cátedra Del Río), es el eje de mi actividad profesional en el presente.

También he participado como proyectista en la actividad privada, y en el estudio del Arq. Szlezinger, desarrollando obras muy diversas, desde laboratorios medicinales hasta hosterías, oficinas, interiores de barcos y viviendas unifamiliares.

Simultáneamente he incursionado en la fotografía, con algunas participaciones en muestras y fundamentalmente desde el campo experimental.

[Profesor Asociado de Urbanismo I]



"Composición Nro. 11". Fotografía de Nelson Brufal.

Alberto Rebecchi: enseñar es ser un GPS. Le incorporo el concepto de utilidad... ¿Para qué sirve esto que estoy diciendo? La mayor virtud del docente es ponerle colorido a este viaje con los alumnos merced a una cultura profusamente anárquica.

¿Por qué una obra de arquitectura es una obra de arquitectura y no una mera construcción de un objeto para vivir o para usar según su función? O, en todo caso, ese objeto, ¿qué significado tiene?

¿Qué da valor al objeto? En primer lugar su predicado y su teoría acerca de él. Ahora, ¿quién sentencia tales teorías? Esas verdades. Otra verdad es la similitud, el parecerse a lo aprobado, a lo supuestamente incorporado a una teoría de la arquitectura. De qué se nutre ese objeto para obtener tal beneficio y cuáles son las operaciones a ese preliminar al objeto.

Mapas infinitos que conducen a ciertos supuestos. Enseñar es ser un GPS. Le incorporo el concepto de utilidad... ¿Para qué sirve esto que estoy diciendo? La mayor virtud del docente es ponerle colorido a este viaje con los alumnos merced a una cultura profusamente anárquica.

Mis influencias son fundamentalmente el cine y la música, pasear con mi perro Olmo y aprender a mirar siguiendo su ritmo, la puesta en escena de cada mañana, mis viajes eternos de septiembre, ver la obra de autor en su lugar de origen, leer solo acerca de mi presente porque ya no puedo leer los clásicos. El oficio de crear desde que nací... Copiarse a si mismo sin darse cuenta que cada segundo es diferente en todo sentido.

Así como en la vida el trabajo es lo que te sucede, no el que soñaste. Por lo tanto cada metro cuadrado que me a tocado proyectar lo he hecho con el entusiasmo de la gran obra. Podré sacar fotos de algunas cosas que quedaron buenas, otras no tanto. Sé que la arquitectura no es un arte y debe pasar por el tamiz del esfuerzo, la concentración, la economía, el gusto y el acaso. No obstante cada mañana desde que soy arquitecto siento la satisfacción de serlo. No poseo dogma alguno. Sí, existe un síntoma en todo lo que hago. Nunca fui a buscar trabajo, siempre suena el teléfono.

[Profesor Adjunto de Proyecto Final de Carrera]

*Edificio Cochrane. Ciudad de
Buenos Aires. Arq. Alberto Rebecchi.
Fotografía: Alberto Rebecchi.*



Gustavo Robinsohn: la responsabilidad de dar opinión en la certeza de que no todo es válido y en la certeza también de que no existe una sola respuesta a la pregunta que se plantea.

La arquitectura, como todo arte, carece de recetas. De allí que la enseñanza se transforma también en una tarea creativa. Enseñar arquitectura entonces es proponer en los alumnos un proceso de búsqueda donde prueba y error se transforman en el método más adecuado. Es intentar guiar los diversos planteos en lo que se percibe como el sentido de lo propuesto por otro y es, a la vez, la responsabilidad de dar opinión en la certeza de que no todo es válido y en la certeza también de que no existe una sola respuesta a la pregunta que se plantea; es indagar; es interrogar permanentemente a la

propia producción durante la etapa de proyectación. Enseñar arquitectura para los docentes, es una ejercitación que transforma el enseñar en aprender.

Mis influencias fueron múltiples y variadas.

En un principio durante mi formación hubo una incidencia directa de los distintos profesores de la facultad. Luego, a partir de la cursada, influencia de los maestros de la arquitectura moderna. Más tarde, de los arquitectos locales a partir de la observación directa de sus obras, y también un interés abierto sobre toda la historia, sobre ciertas construcciones de carácter popular y todo tipo de trabajos materiales no necesariamente arquitectónicos.

La realidad concreta de la práctica de la arquitectura significa una gran complejidad en donde interactúa una variedad muy grande de actores: municipio, clientes, asesores, empresas constructoras y gremios varios, vecinos, y linderos, inversores, etc... Allí nos toca coordinar con inteligencia esta diversidad, tratando todo el tiempo de mantenernos permeables a los aportes varios, e intentando sostener el valor del proyecto como lo que es: la cuestión esencial de la disciplina.

La coherencia entre lo que se dice en el aula como profesor y lo que se hace en la ciudad como arquitecto proyectista y constructor es un punto importante. Me ha tocado orientar mi práctica hacia el proyecto y la dirección de edificios de vivienda urbana en altura, vivienda para la venta, también llamada de especulación inmobiliaria. Entiendo que en estos casos, donde el negocio da sentido al encargo, hay un espacio para la arquitectura, aun teniendo que llevar ciertos parámetros a un máximo y más. Grandes arquitectos han hecho notables obras en nuestra ciudad bajo parámetros parecidos. Si bien culturalmente hemos perdido la posición que el profesional supo tener, creo posible su recuperación y revalorización.

Las influencias, el trabajo y la enseñanza se nutren unas de otras, crecen y se perfeccionan, se hacen más sabias, más técnicas y más sensibles.

[Profesor Titular de Taller Integral de Arquitectura IV]



Edificio Túnez. Ciudad de Buenos Aires. Arq. Esteban Caram - Arq. Gustavo Robinsohn. Colaboradores: Felipe Aguirre, Juan Pablo Serafini, Ignacio Aguirre, Diego Cherbenko, Arqs. y María Pia Sorondo. Fotografía: Claudio Manzone.

Santiago Herrera: la arquitectura es compleja. Considerarla siempre en todos sus aspectos, integralmente, es difícil. Pero no puede simplificarse. Cualquier reduccionismo la desvirtúa.

Al año de recibirme empecé a dar clases en el CBC de Arquitectura, en la UBA. El primer día tuve un grupo de alumnos a mi cargo, un público esperando muy atento, recién llegado a todo, en silencio elemental. Me sentí algo parecido a un actor en el teatro o un testigo bajo juramento. Alguien esperaba que yo dijera algo importante. Desde ese momento, lo que digo en clase está expuesto a ser cuestionado, refutado o confirmado. El ejercicio intelectual no acepta conceptos intocables.

La arquitectura es compleja. Considerarla siempre en todos sus aspectos, integralmente, es difícil. Pero no puede simplificarse. Cualquier reduccionismo la desvirtúa. Hay que estar en el camino (estudiar, ejercitar). En algún momento, se llega a un punto de síntesis después del cual el camino se hace más fácil.

Entre mis influencias, de niño leía con mucho placer los álbumes Babar, de Jean de Brunhoff, las historietas del Tío Rico, los fascículos coleccionables “Ayer Hoy y Mañana” y los grabados y dibujos de todos los diccionarios y enciclopedias. Pienso que veía, en esas lecturas, la capacidad de los dibujos

de transmitir la virtud que tienen los objetos de enredarse con las fantasías y los afectos. Después, entusiasmado, dibujaba los objetos modificados, redefinidos por nuevas fantasías. Estos juegos de lectura-fantasia-invento-dibujo-nueva lectura-etcétera, se convirtieron en la base de mi actividad como diseñador.

Mis maestros en las distintas disciplinas son Bucho Baliero y Esteban Urdampilleta (arquitectura), Horacio Ezcurra (barcos), Luis Gigli (detalles constructivos) y los constructores navales Broeders y Szyzka.

Finalmente, esos ciclos de la infancia de elaborar y reelaborar objetos en la imaginación, que fueron complejizados con la madurez y la educación, encontraron en la construcción un punto donde hacer pie del lado de afuera de mi cabeza.

Todavía me resulta extraordinario ver los objetos reales que resultan de mis dibujos. No menos sorprendente me parece que el constructor deje de lado las dudas, especulaciones, cálculos e intuiciones que tengo mientras proyecto, construya las cosas, sin vuelta atrás.

Mi obra construida son veleros, cada uno con un programa específico de viajes, paseos o regatas. Diseñados integralmente, desde la geometría del casco, que determina la capacidad de navegación, la ingeniería estructural, los detalles de carpintería de los interiores y los herrajes de cubierta.

[Profesor Adjunto de Taller de Proyecto de Arquitectura III]

*Velero de acero de 12 metros.
Diseñador: Santiago Herrera.
Constructor: Astillero Broeders.
Fotografía: Santiago Herrera.*



Mario Zambonini: el arquitecto
está en los huecos, en los
espacios ambiguos que
quedan entre la necesidad de
un cliente y las posibilidades
de un lugar.

Mi interés en enseñar es seguir aprendiendo, es como hacer un proyecto, siempre puede mejorar.

Mi primera influencia fue mi madre y su amor por el dibujo y la pintura. El hacer las cosas con un alto grado de obsesión.

En el ámbito universitario, profesores, compañeros y alumnos (muchos de ellos, hoy amigos) alimentaron mi interés por la arquitectura.

Sin duda también influyeron la formación en el taller Solsona, el cambio al taller Baliero como alumno, y luego como docente.

La nueva experiencia en la UP junto con Jorge Pieretti, Eduardo Leston, Pablo Ferreiro y Mariano Clusellas también dejó su marca.

Como arquitectos debemos movernos en los diferentes campos de la disciplina y actuar de mediadores.

El arquitecto está en los huecos, en los espacios ambiguos que quedan entre la necesidad de un cliente y las posibilidades de un lugar. Esta tensión, sumada a los intereses y obsesiones propias, convierte nuestro trabajo en una permanente búsqueda de soluciones a los problemas planteados.

[Profesor Asociado de Taller de Proyecto de Arquitectura I y II]



Edificio IVI Libertador. Ciudad de Buenos Aires. Estudio Szuldmán - Zambonini arquitectos. Fotografía: Gustavo Sosa Pinilla.

Marcelo Faiden: la docencia, la investigación y la producción tienden a diluirse de manera absolutamente premeditada. Mis esfuerzos están puestos en hacer que estas categorías pierdan sus bordes dentro de mi agenda. Separarlas, aunque sea por un instante, resulta una tarea engorrosa y poco deseable. Me gusta poder pensar que cada una de las partes necesita de las otras dos para tener sentido.

[Profesor Titular de Proyecto Final de Carrera]



Edificio Conesa. Ciudad de Buenos Aires. Sebastián Adamo, Marcelo Faiden, arquitectos. Colaboradores: Luciano Intile y Aldana Rizza. Fotografía: Sergio Pirrone.

Gustavo Diéguez: el interés personal respecto del abordaje del conocimiento de la arquitectura es volver cercanos aquellos conceptos de la disciplina que actúan como iniciativas instrumentales para poder asumir una posición específica ante tal desafío.

La comunicación académica de la complejidad de variables que supone el proyecto en su necesaria articulación entre la forma y función, la técnica y el arte, lo natural y lo artificial, lo representado y lo construido, expone la enseñanza ante una responsabilidad relevante frente a las tentaciones que ofrecen los salvoconductos representados por modelos esquemáticos ligados a pautas rígidas, que uniformizan la mirada sobre los problemas arquitectónicos, o aquellas posiciones que sencillamente las dejan liberadas a las contingencias de su contexto.

Una postulación metodológica que exponga una categoría -temática o conceptual- o una variable como preeminente por sobre las otras detona en lo inmediato en una producción estilística y en el vaciamiento de contenidos por su sola reproductibilidad. Sin embargo, lo

paradójico de esta condición –y es lo que lo vuelve un problema próximo a la teoría del conocimiento en su dialéctica-, es la necesaria elección de un punto de inicio para cada situación proyectual, que ponga atención en algún aspecto del arco de componentes que conforman el escenario operativo de la proyectación.

El interés personal respecto del abordaje del conocimiento de la arquitectura es volver cercanos aquellos conceptos de la disciplina que actúan como iniciativas instrumentales para poder asumir una posición específica ante tal desafío.

Como pauta discursiva, una primera inversión conceptual que opera a modo de adelanto es el reemplazo del concepto de enseñanza –que denota una relación vertical y jerárquica del conocimiento-, por el de aprendizaje en tanto construcción de una experiencia horizontal y colectiva con los materiales del proyecto.

Es necesario precisar que las influencias, en mi caso, no sólo están representadas por aquellos arquitectos que actúan como modelos de referencia en la construcción de semejanzas de apariencia formal, sino también por aquellos que han representado y representan momentos de descubrimiento y de revelación en el aprendizaje de la arquitectura. Por ese motivo entran en la categoría de seres admirados, que producen el deseo de la influencia, personajes tan disímiles como Enric Miralles, Jean Prouvé, Allison & Peter Smithson, Alvaro Siza, Aldo Rossi o Joep van Lieshout.

El trabajo en a77 consiste en la producción de una variedad de objetos de uso cotidiano que llegan a alcanzar el tamaño de piezas de arquitectura. En sus proyectos combinan el arte, la arquitectura, la sociología y el urbanismo, con un particular interés por la reutilización de restos industriales, la autoconstrucción y el reciclaje aplicados a la vivienda experimental, a la formación de instituciones efímeras, a la activación de dinámicas sociales en el espacio público y a la autogestión de espacios culturales.

[Profesor Titular de Urbanismo I]



We Can Xalant. Construcciones móviles para acciones efímeras en el espacio público. Can Xalant. Centre de Creació i Pensament Contemporani de Mataró. Barcelona. España. 2009. Concepto: a77 (Gustavo Diéguez y Lucas Gilardi). Proyecto y construcción: a77 + Pau Faus. Laboratorio de arquitecturas nómadas y autoconstrucción. Participantes: Roser Carminal, Angel Escalera, Bernat Sancho, Marta Xibillé, Mariana López, Mauro Giovannini, Laura Cardona, Ivan Riba, Mercè Jara Muns, Ester Mecías, Célia Prats, Patricia Ward, Sandra Sàrrias, Xavier Rodríguez, Rafael Ruiz, Raül Roncero, Cristina Riera, Joan Navarro, Oriol Gran, Meritxell Romanos. Fotografía: Susana Muns.

cv actualizado en no más de 500 caracteres con espacios incluidos. Por favor incluir al pie del cv **dirección de su sitio web y/o blog y/o dirección de red social,** laboral o personal según su preferencia.



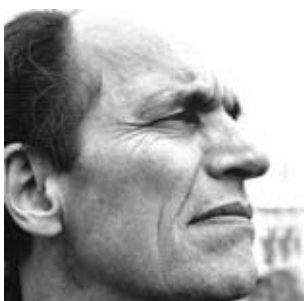
Daniel Silberfaden

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha ganado premios locales e internacionales por concursos, proyectos y obras de arquitectura. Autor del libro "Trazos Primarios". Fue director de las revistas Arquis y SCA, sobre arquitectura y urbanismo. Fue presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, y miembro del Consejo Académico de la Universidad de Buenos Aires. Fue curador, designado por la Cancillería Argentina de los envíos a las bienales de Venecia, San Pablo y Londres. Fundó la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo y fue su primer decano, cargo que desempeña actualmente. Profesor invitado a las universidades Politécnica de Cataluña; Internacional de Cataluña; Méndez Pelayo de Valencia, Washington University de St. Louis, Piloto de Bogotá y a las Nacionales de Rosario, Córdoba y La Plata, entre otras. www.silberfaden.com.ar



Myriam Heredia

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Realizó una maestría en Diseño Arquitectónico, en la UBA, y un curso de posgrado en Marketing Directo Interactivo, con orientación en ONG, en la Universidad de San Andrés. Actualmente se desempeña como directora del Departamento de Relaciones Internacionales en la Sociedad Central de Arquitectos, directora del Plan de Internacionalización de Arquitectura SCA-CPAU-GCABA / Gestión, Investigación, Desarrollo y Gestión de Posicionamiento de la Arquitectura Argentina en el Exterior. También es, directora del Curso de Capacitación de Comercio Exterior SCA-CPAU. Es coordinadora académica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo. Forma parte del Board de la Fundación Culturas Digitales - Desarrollo de Proyectos de Investigación, Capacitación y Workshops Internacionales, y del Board fundador de la International Cooperation in Sustainable Design Argentina Holanda.



Eduardo R. Leston

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Master in Architecture II, Harvard University, USA. Ha desarrollado tareas profesionales como arquitecto en forma independiente y en importantes estudios de arquitectura de la Argentina y el exterior. Ex director nacional de Vivienda, Secretaría de Vivienda y Calidad Ambiental, Ministerio de Salud y Acción Social. Ex director nacional de Obras Públicas, Secretaría de Obras Públicas, Ministerio de Economía. Consultor de programas PNUD-BID (Programas Naciones Unidas para el Desarrollo-Banco Interamericano de Desarrollo), y PNUD-BIRF (Programas Naciones Unidas para el Desarrollo-Banco Mundial). Desarrolla actividades académicas en la Argentina y el exterior, desempeñándose en la actualidad como director del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo y profesor titular de Taller Integral de Arquitectura I y II.



Carlos Marchetto

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Arquitectura Legal y Ejercicio Profesional I y II. Fue designado vicepresidente II del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, en el período 1998/2002. En varios períodos posteriores fue responsable de las comisiones de Ejercicio Profesional de la SCA y el CPAU. Actualmente es director del Departamento de Tecnología, Producción y Gestión de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo.



Fernando Diez

Arquitecto egresado de la Universidad de Belgrano y doctor de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. Como profesional ha construido diversas obras en diferentes puntos del país. Se ha desempeñado en investigación y docencia en las universidades de Belgrano y Buenos Aires, y actualmente es profesor de Urbanismo y de Teoría en la Universidad de Palermo, donde, además es director del Departamento de Teoría e Historia. Es profesor invitado en universidades del país y el extranjero, consultor en temas de diseño y desarrollo urbano ante organismos públicos y privados. Es director editorial de la revista Summa+, y autor de numerosos libros, entre ellos: "Crisis de autenticidad", Summa+, 2008.

www.summamas.com



Pablo A. Vela

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Fundador de mvs oficina de arquitectura. Obtuvo premios en concursos nacionales e internacionales: UTN Mendoza (2º Mención); Edificio AFIP en Pehuajó (1ºPremio, con Alberto Varas); Centro Cívico Cultural de Laxe, La Coruña (1º Premio y construcción); Plaza de Pontevedra, La Coruña (2º Premio), Centro Federico García Lorca, Granada (Finalista); Parque y sitio arqueológico Dolmen de Dombate, Galicia (3º Premio); Museo Rupestre en Campo Lameiro, Galicia (con Alberto Varas, 1º Mención). Profesor titular de Taller Integral de Arquitectura I y II en la FA UP. Director de investigación Problemas del Proyecto Arquitectónico/espacio y límite construido /hacia una pedagogía del proyecto en la enseñanza inicial de arquitectura UP. Se ha desempeñado como profesor adjunto de Arquitectura III a V, Cátedra Arq. Alberto Varas FADU-UBA. Ex asesor de la Secretaría de Cultura del GCBA, y de la Secretaría de Educación del GCBA.

pv-arquitectura.blogspot.com



Mariano Clusellas

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de construcciones en la UDTT y profesor de proyecto en la FA UP. Ha sido docente de la Facultad de Diseño y Urbanismo UBA y del CEAC de la Universidad Torcuato Di Tella. Dictó diversas conferencias en Bienal Patagónica; Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y Houston Fine Arts Museum - New Architecture from Latin America. Jurado invitado en múltiples ocasiones, secretario del decano de la FADU/UBA y consejero directivo estudiantil. Ha desarrollado diversas obras en Argentina y Uruguay, con publicaciones en revistas nacionales y extranjeras. Trabaja en la sociedad Clusellas/O'Connor.

hbt1510-1.blogspot.com



Martín Torrado

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires con diploma de honor. Socio del estudio Esteban, Gaffuri, Torrado arquitectos. Es profesor de proyecto en la FA UP. Ha participado en diversos concursos de arquitectura entre los que se destacan los siguientes lauros: Concurso Terminal de Ómnibus de Tucumán (Mención); Concurso Consejo Deliberante de Córdoba (1er Premio); Concurso Casa de Justicia de Santa Fe (2do Premio); Concurso sede AFIP edificio Majestic (Mención); Concurso Ministerio de Ciencia y Tecnología (3er Premio); Concurso UTN Mendoza (2do Premio); Concurso Instituto de Biología Molecular y Neurociencias (Mención); Concurso edificio del Apostadero Naval (1er Premio).

www.egtarquitectos.com.ar



Santiago Autunno

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en concursos y obras de arquitectura, entre los que se destacan: Sede Palacio de Justicia de Salta, con Manuel Gálvez, Ignacio Etcheverry y Fernando Giménez (1er Premio). Parque de la Costa de Vicente López, etapa 2, zona Sur; Documentación de etapas I y II, con Gálvez - Etcheverry - Giménez. Bar Marks, El Salvador esq. Armenia, Palermo, Buenos Aires, con Manuel Gálvez - Ignacio Etcheverry (EGJ arqs.). Participación en el concurso de ideas para la UADE, junto a Horacio Baliero, Daniel Rizzo y Fernando Jaime; Concurso Consejo de la Magistratura de Bs. As. (Mención). Ha desarrollado labores docentes como ayudante en Arquitectura III, cátedra Baliero, con Manuel Gálvez y Lila de Santos, y como docente Arquitectura III, UBA, cátedra Baliero. Es profesor adjunto TPA1 y 2 en la FA UP.

ga-arquitectos.blogspot.com



Luciana Silberfaden

Arquitecta egresada de la Universidad de Palermo. Realizó su maestría en Vivienda y Urbanismo en contextos en vía de desarrollo en Barcelona. Es profesora adjunta del Taller de Proyectos de Arquitectura, ciclo 3er año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo. Desarrolla su actividad profesional en forma independiente, realizando obras, proyectos, concursos y exhibiciones, conformando el estudio Dalul - Rodríguez - Silberfaden.



Manuel Gálvez

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado de numerosos concursos de arquitectura entre los que se destacan los siguientes: Concurso Nacional para la Recuperación Ecológica y Ambiental de la Ribera del partido de Vicente López (1er. Premio), Concurso Nacional para la Sede del Palacio de Justicia y Ministerio Público de la Provincia de Salta, (1er. Premio); Parque de la Costa de Vicente López, etapa 1 y 2, zona Sur. Proyecto y Dirección de etapas I y II, Concurso por invitación Colegio de Escribanos de La Plata (2do. Premio), todos en asociación con Ignacio Etcheverry, Francisco Cadau y Fernando Jiménez, y con el estudio Etcheverry-Gálvez-Juarez. Se ha desempeñado también en la actividad docente como profesor adjunto en Arquitectura III, cátedra Baliero y profesor adjunto TPA3 en la FA UP.

ga-arquitectos.blogspot.com



Jorge Pieretti

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Posgrado de Arquitectura en la Universidad Politécnica de Barcelona. Fue profesor adjunto en la Universidad de Buenos Aires, en la cátedra de los Arq. Díaz, Baliero y Arrese. Es profesor titular de Proyecto Final de Carrera en la FA UP. Participó en diversas muestras grupales e individuales de pintura en Buenos Aires. Miembro titular del Estudio Cabrera - Pieretti Arquitectos. Proyectó obras construidas publicadas en diversos medios nacionales y obtuvo premios en concursos de anteproyectos.

jorgepieretti.blogspot.com



Paz Castillo

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de Teoría, Representación y Arquitectura del Taller Integral de Arquitectura III y IV de la UP. Fue docente de la cátedra Solsona de la FADU-UBA. Como titular del estudio Castillo & Warden ha realizado numerosos concursos, obtenido premios y desarrollado proyectos y obras publicadas en medios especializados. Actualmente forma parte del estudio Castillo - Kogan arquitectas, con el que ganó -entre otros- el 1er Premio del Concurso Plaza Boedo promovido por el GCBA, hoy en ejecución.

castillokoganarquitectas.blogspot.com



Juan Fontana

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Artista plástico. En la docencia se desempeñó en la UBA, USAL y actualmente es profesor de la FA UP. Como asociado a Clorindo Testa participó en las siguientes obras; Ciudad Cultural Konex; Universidad Di Tella; USAL Biblioteca y Auditorio; Colegio de Escribanos; Galería Altera; Banco Hipotecario. Ha Obtenido las siguientes distinciones: en el MNBA: Vitruvio -generación emergente-, 1er Premio Siemens (dibujo); Medalla de oro 'Proyecto' (pintura); 20 ideas Ciudad de Bs As (Comuna de Madrid - Ciudad Bs. As.); Museo Acrópolis de Grecia. Ha expuesto en museos nacionales como: Bellas Artes, Arte Moderno, Arte Decorativo, Eduardo Sívori, Centro Cultural San Martín y Recoleta, FNA, salas nacionales de exposición e internacionales, como el Royal Institute of British Architects, Londres; Bienal de Arquitectura, Venecia; y MOMA de New York (en una exposición colectiva junto a C. Testa).

www.juanfontana.com



Federico Kelly

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. MBA, Universidad de Navarra, Pamplona, España. Titular del Estudio Kelly/ Lestard/ Maldonado (KLM) Arquitectos. Premio "Vitruvio a la generación emergente MNBA; 1º lugar en el Concurso Nacional de Anteproyectos, Subsecretaría de Turismo, Rawson y en el Estudio de Diagnóstico Edificio Central de la Aduana. Convenio FADU-AFIP, Equipo de proyecto junto a Lestard-Gorodner-Stescovich ; 3º lugar en el Concurso Internacional UIA. Graphisoft Conference Centre. Budapest, Hungría , entre otros. Ha realizado diversas publicaciones para revistas y boletines.

www.klmarquitectos.com



Leandro López

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto del Taller Integral de Arquitectura I y II de la FA UP. Realizó el posgrado en Proyección Urbanística "Proyectar la Ciudad" en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cataluña UPC; el curso de doctorado "Los nuevos instrumentos de la Arquitectura", en la misma Universidad; y trabajó en el estudio del Arq. Enric Miralles. Participó de las exposiciones de jóvenes arquitectos de Buenos Aires "X-position BA in Wien", en 2000, y "X-position BA in Rotterdam", en 2002. Se desempeña como profesor de Arquitectura 4 de la cátedra del Arq. Varas en la Universidad de Buenos Aires. En su estudio de arquitectura, urbanismo y paisaje, realiza trabajos de escala urbana, regional y de paisaje a gran escala, en áreas de interés turístico. Es creador y organizador de Patagonia Otra, Encuentro Internacional de Paisaje y Arquitectura 2005, 2006, 2009 y 2010.



Oscar Roberto Vázquez

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires y posgrado en la misma de Maestría de Diseño Avanzado Arquitectónico. Docente de la cátedra del Arq. Roca, como JTP de Arquitectura 3; Adjunto cátedra del Arq. Juan Fontana, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo; docente invitado en la Universidad de Ball State, USA. Realizó proyectos de viviendas e instituciones; exposiciones de dibujos, pinturas e instalaciones. Actualmente forma parte del Taller el Caracú.

www.tallerelcaracu.blogspot.com



Sebastián Colle

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es profesor adjunto de Taller de Proyecto de Arquitectura I y II. Se desarrolló como docente en la cátedra del Arq. Baliero (Universidad de Buenos Aires). Profesor adjunto de Proyecto Final de Carrera, en la cátedra del Arq. Pieretti (Universidad de Palermo). Profesor adjunto en el taller Clusellas-Zambonini (Universidad de Palermo). Tutor de grupo en el Workshop Fabrica - Facultad del Arquitecto Giuseppe Caruso. Se desempeñó como jurado internacional del 2do y 3er Concurso Ilafa para estudiantes. Actualmente se desempeña como director nacional del mismo. Conferencia Vivienda en la Universidad Nacional de Córdoba, 2010. Profesor de Análisis Alternativo de Proyecto, dentro del Máster de Diseño Avanzado, FADU-UBA. Dentro del ejercicio profesional ha desarrollado numerosas obras de arquitectura residencial y comercial.

hbt1510.blogspot.com



Silvia Alvite

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña. Profesora adjunta del Taller Integral de Arquitectura I-II, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo, y jefa de trabajos prácticos de Morfología I-II, en la Universidad de Buenos Aires. Fue colaboradora en el estudio Alberto Varas & Asociados, y en el Grupo VOV. Recibió varios premios en concursos de arquitectura y urbanismo en España.



Marcelo A. Del Torto

Arquitecto y profesor asociado en el Taller de Proyecto IV de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo. También enseñó en la FADU-UBA, Sistemas de Representación Geométrica y Arquitectura II. En el pasado asociado con el arquitecto Mariano Efrón. Actualmente es titular de Marcelo Del Torto Arqs., en donde ha llevado adelante varios proyectos y obras de arquitectura comercial y residencial, en ocasiones asociado con el arquitecto Alejandro Stöberl. Muchas de estas obras han sido publicadas en medios especializados en Argentina, España, Francia y Reino Unido. Obtuvo diversos premios en concursos nacionales e internacionales. Participó en numerosas muestras y exhibiciones como la Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires, donde obtuvo el 1er Premio a la Joven Generación en el año 1997. En 2008 fue integrante de la muestra de arquitectura argentina en la Bienal de Venecia y en el Festival de Arquitectura de Londres.



Ana Rascovsky

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires, en el Berlage Institute Rotterdam, y en Historia de la Arquitectura y Formas Urbanas, en la Escuela de Arquitectura de Versalles, Francia. Trabajó como asesora en la Oficina de Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Miembro fundador de Supersudaca. Profesora en la FADU-UBA y en la FA UP. Su obra ha sido publicada en numerosos medios nacionales e internacionales, y ha obtenido diversos lauros por las mismas.

www.anarascovsky.com



Soledad Armada

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Master ETSAB, Universitat Politècnica de Catalunya. Ganó la beca SCA - UPC para estudiar en Barcelona el Máster Laboratorio de la Vivienda del S. XXI. Trabajó tres años junto con BOPBBA (Bohigas, Pla, Baquero). Es profesora adjunta de Taller Integral de Arquitectura 3 y 4 (Robinson), de Urbanismo 1 (Diéguez), y profesora asociada de Vivienda Mínima Contemporánea (Torrado) en la FA UP. Junto con el Arq. Torrado desarrolla la investigación "Tácticas para reutilizar la ciudad. Inserción de la vivienda mínima en la ciudad de Buenos Aires".



Pablo Rozenwasser

Arquitecto egresado de la Universidad de Belgrano. Ha sido profesor en la Universidad de Buenos Aires, el Washington University In St. Louis, School Of Architecture, St. Louis, Missouri, EE.UU.; New Jersey Institute Of Technology, School Of Architecture, New Jersey, EE.UU., y en el Pratt Institute, School Of Architecture, New York, EE.UU., entre otras. Actualmente es profesor de proyecto en la FA UP. Socio fundador del Estudio Multidisciplinario Rozenwasser y Migueles Arquitectos Asociados (RYMAA). Ha realizado numerosas publicaciones en diversos medios nacionales e internacionales, como el diario Clarín, El Cronista Comercial, La Nación y la revista de la I Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería, entre otros.

www.rymaa.blogspot.com



Fabián De la Fuente

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Titular de De la Fuente-Pieroni & Asociados, arquitectos. Consejero titular del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, y miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos. Premio Bial de Arquitectura CPAU/SCA. 1er Premio Centro Cívico Cultural y Administrativo de San Miguel de Tucumán. Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad de San Martín y de la Universidad de Palermo.



Francisco Moskovits

Arquitecto egresado en la Universidad de Buenos Aires con diploma de honor y 1er premio FADU-UBA. Posgrado en la Maestría en Diseño Arquitectónico Avanzado-UBA donde es profesor de Taller de Proyectos. Profesor asociado de Teoría y de Arquitectura y Codirector de Problemas del Proyecto Arquitectónico, FA UP. Junto a Pablo Vela y Christian Silva forma mvs Oficina de Arquitectura. Obtiene premios en concursos internacionales y nacionales. Es invitado en jurados, seminarios y debates sobre la enseñanza y el estado de la arquitectura contemporánea.



Nelson Brufal

Arquitecto egresado en la Universidad de Buenos Aires. Ejerce la docencia ininterrumpidamente durante 17 años en la cátedra de Arquitectura de M. A. Roca (FADU-UBA). Siete años en la UP junto a Fernando Diez, y desde este año en la UNR, cátedra Del Río, Análisis Proyectual (cargo de JTP ganado por concurso). Paralelamente, ha trabajado en la actividad privada, en numerosas obras, junto al Estudio Szlezinger, así como en forma independiente. Como fotógrafo ha expuesto en varias ciudades de la provincia de Buenos Aires, y ha colaborado en publicaciones internacionales como Time Out Guides y Faces/Journal d'Architecture de la Universidad de Ginebra.



Alberto Rebecchi

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido profesor en la UBA y, actualmente, en la Universidad de Palermo. Posee su estudio independiente desde tercer año de la carrera. Ha realizado numerosas publicaciones en diversos medios nacionales e internacionales como el diario Clarín, El Cronista Comercial, La Nación y las revistas Modo (Italia), Rolling Stones, entre otros medios. Participó en concursos y en más de 60 exposiciones. Paralelamente, siempre desarrollo su otra profesión en el mundo del arte.

www.albortorebecchi.com

albortorebecchi.blogspot.com



Gustavo Robinsohn

Arquitecto egresado en la Universidad de Buenos Aires. Fue docente de Arquitectura 3 cátedra Sánchez Gómez (FADU-UBA). Titular del Taller Integral de Arquitectura 3 y 4 (UP). Titular de la materia "Escuela del Río de la Plata" en la UP. Investigador sobre el tema de la arquitectura moderna de Buenos Aires - 1950 y 1960. Lleva construidos 15 edificios de vivienda multifamiliar, un edificio de oficinas en la calle Carlos Pellegrini, dos viviendas unifamiliares en los barrios Bahía del Sol y Talar de Pacheco, el Estudio Ideas del Sur. Ha publicado en las revistas SCA, CPAU, 1:100, Block, El Arca, Summa, World Architecture Awards, Casas Internacional, Diarios La Nación, Clarín, Cronista Comercial. Ha obtenido numerosos premios: en 2008, el Premio Década, el Premio Bienal de Arquitectura CPAU-SCA 2008; Premio Bienal de Arquitectura CPAU-SCA; Premio Bonifacio del Carril Premio Bienal de Arquitectura CPAU-SCA; Premio Vitruvio Concurso para las Américas por Internet. World Architecture Awards, Royal Institute of British Architects.



Santiago Herrera

Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires. Trabajó con Horacio Ezcurra, diseñando veleros; con Luis Gigli en su estudio de ingeniería de fachadas; y con Diana Cabeza en el mobiliario urbano de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente trabaja en su estudio en diseño de veleros e ingeniería de fachadas. Docente de arquitectura en la UBA y en la UP.



Mario Zambonini

Arquitecto egresado en la Universidad de Buenos Aires. Ha desarrollado su actividad docente en la UBA, cátedra Baliero, y en la UP en Arquitectura 1 y 3, Taller Proyecto de Arquitectura 1 y 2.y Workshops Porto Alegre 2009, muro de Mauá. Titular del estudio Szulzman-Zambonini, desde 1994. Integrante del colectivo HBT 1510. Su obra ha sido publicada entre otras publicaciones en: Revista de Arquitectura SCA, revista Summa +, archivo Clarín Arquitectura Del Siglo XXI y el suplemento Clarín Arquitectura. Ha obtenido entre otras las siguientes distinciones. Premio a la Síntesis Formal Arquine n° 50, Arquitectos Emergentes de las Américas 2009, Premio Antonio Bonet, Primer Premio Proyecto Urbanístico y Edificio para la Ribera de Tigre, Primer Premio Nacional de Arquitectura Hospitalaria Centro de Diagnóstico Urológico y el Premio Vitruvio 2002 a la mejor obra emergente.

www.hbt1510-2.blogspot.com



Marcelo Faiden

Arquitecto con Diploma de Honor de la Universidad de Buenos Aires, y doctorando en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Trabaja asociado con Sebastián Adamo (Adamo-Faiden) desempeñándose simultáneamente como profesor titular de Proyecto de Fin de Carrera, en la Universidad de Palermo. Ha expuesto su obra en el Museo Guggenheim, de Nueva York, y en la Bienal de Arquitectura de Venecia. Sus trabajos fueron recientemente compilados en un libro monográfico editado por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Ediciones ARQ), y premiados con la medalla de oro en la XII Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires.

www.adamo-faiden.com.ar



Gustavo Diéguez

Arquitecto egresado en la Universidad de Buenos Aires. Junto con Lucas Gilardi, integra el estudio a77. Profesor de Arquitectura entre 1992 y 2001 en la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Urbanismo en la Universidad de Palermo. Autor de ensayos sobre temas urbanos para publicaciones, congresos y seminarios internacionales de geografía, ciencias sociales, urbanismo y arquitectura en ámbitos públicos y privados. Ha desarrollado proyectos de arquitectura y urbanismo en Argentina, Alemania, Holanda y España. Sus trabajos más recientes han sido publicados en medios internacionales de difusión de la arquitectura como Architectural Review; A+U, 2G; Plataforma Arquitectura; Monument; Abitare y Arquine, su obra ha sido expuesta en Buenos Aires, Brasilia, San Pablo, Santiago de Chile y Barcelona.

www.plugandlivesystem.blogspot.com

Universidad de Palermo

Buenos Aires - Argentina

Centros de Informes e Inscripción:

Tel: (5411) 4964-4600 / informes@palermo.edu

Av. Córdoba 3501, esq. Mario Bravo / Av. Santa Fe
esq. Larrea 1079

Tel: (5411) 4964-4600 / www.palermo.edu

Arquis : Enseño Arquitectura / con colaboración de
Myriam Heredia ; edición literaria a cargo de Hernán
Bisman. - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de
Palermo - UP, 2011.
v. 1, 96 p. ; 21x25 cm. - (Documentos Arquis de
Arquitectura y Urbanismo / Daniel Silberfaden)

ISBN 978-987-1716-30-2

1. Arquitectura. 2. Enseñanza Superior. I. Heredia,
Myriam, colab. II. Hernán Bisman, ed. lit.
CDD 720

La muestra **enseño arquitectura**
contó con el auspicio de:





El conjunto de profesores, autores de este primer **Arquis, Documentos de Arquitectura**, es sólo una parte de nuestro equipo y, a la vez, una pequeña parte de un universo académico de cientos de profesores de la Universidad de Palermo dedicados a la formación integral de cada estudiante y que, en conjunto, completan una visión amplia y poliédrica sobre el ejercicio y la disciplina profesional.

Esta publicación y el ciclo de charlas que dio origen a este número en particular, no pretende presentar un compendio de proyectos de autor, sino un mapa y una agenda de ideas y actitudes para con la arquitectura y la ciudad, producidos por el colectivo formado por los profesores titulares, asociados y adjuntos del área de Arquitectura y Urbanismo, que intentan propiciar una visión colectiva, en un contexto de complicidad e identidad afín relacionado con la enseñanza.

www.palermo.edu